

REVISTA ARIEL

Contenido:

EDITORIALES

EFEMERIDES HONDUREÑAS. CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL HISTORIADOR
Y ESCRITOR DOCTOR ROMULO E. DURON

Salvador Turcios R.

LA LUZ: BREVE HISTORIA

Jesús Villela Vidal

ANIVERSARIO DE GUILLEN ZELAYA

BIBLIOGRAFIA MINIMA

Rafael Leiva Vivas

JESUS CORNELIO ROJAS HA MUERTO

EN EL ANIVERSARIO DE LA REVISTA ARIEL

Wilfredo Ramírez Vega

ANDRES BELLO, LIBERTADOR CULTURAL

Pedro Grases

ME ACERQUE A LA FIESTA

Arturo Capdevila

LA VERDAD

LA JUSTICIA DE NUESTRAS LEYES

Arturo Martínez Galindo

LA MEJOR LIMOSNA

Froylán Turcios

MUERTE DEL PROFESOR AUGUSTO VILAFRANCA

PENSAMIENTOS DE NAPOLEON

VAQUEANDO

Federico Peck Fernández

AL PUEBLO

José Antonio Domínguez

EL HOMBRE SUPERIOR

RETRATO FISICO DEL LIBERTADOR BOLIVAR A LOS 45 AÑOS

Perú de La Croix

CANTO A LA TIERRA EN EL CAMPESINO

Eva Thaus

TIEMPO DE LUCHA

Francisco Salvador

MUERTE DE DON JESUS VILLELA VIDAL

LA AHORCANCINA

Medardo Mejía

LA GLORIA

José Antonio Domínguez

ODOR DE FEMEA

EL METRO R

EL BANK OF AMERICA Y LOS BANCOS DE HONDURAS

Medardo Mejía

de 20 Año de la Tercera Etapa

! todo
! ablam
! de la -

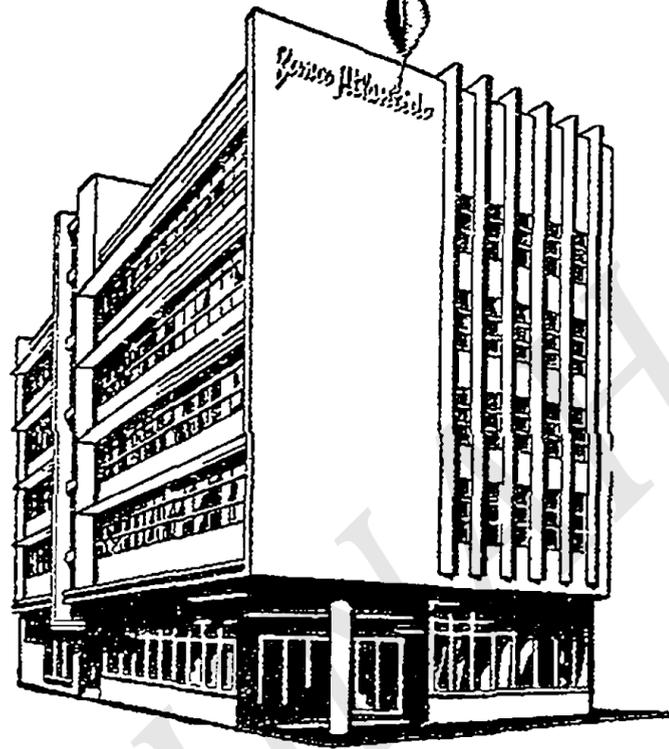
VALE Cts.

Julio - 1965

Derechos reservados

**¡CONSERVE
EL EQUILIBRIO!**

de sus ganancias y sus gastos, de su
presente y su futuro, de su esfuerzo de
hoy y su seguridad del mañana.



Abriendo una Cuenta de Ahorros en el

BANCO ATLANTIDA

Establezca el porcentaje de los ingresos que usted puede ahorrar, y habrá
descubierto la clave de su equilibrio económico.

Haga de cada día de pago UN DIA DE AHORRO

en el

BANCO ATLANTIDA

REVISTA ARIEL

Director: MEDARDO MEJÍA — 3ra. Calle N° 1024 — Apartado 61, Tel. 2-0271 — Imprenta "La Democracia"

TERCERA ETAPA - AÑO VII | TEGUCIGALPA, D. C., JULIO DE 1965

N° 165

EDITORIALES

EFEMERIDES HONDUREÑAS

Centenario del Nacimiento del Historiador y Escritor Doctor Rómulo E. Durón

Por SALVADOR TURCIOS R.

Desde niños conocimos al doctor Rómulo E. Durón, pues nuestra casa solariega estaba frente a la suya, en la Calle Real de Comayagüela, y tal reminiscencia es de las que nunca se olvidan, como si hubiera sido grabada con tinta de eternidad en el lienzo de nuestra alma.

Sería un concepto gastado repetir aquí, que el doctor Durón fue un legítimo representante del pensamiento hondureño en su más noble evolución; un abnegado y paciente investigador de nuestros anales históricos; un héroe de la cultura patria que se entregó en cuerpo y alma a servir a la juventud estudiosa con la constante y fecunda floración de su espíritu, ya en la cátedra y en la jurisprudencia, como en el vasto campo de la Historia.

No es dithirámico decir que, después del doctor Vallejo, viene el doctor Durón, en orden riguroso y cronológico, en nuestro desarrollo cultural, a continuar la inmensa labor histórica iniciada por aquél, y que sólo pudo interrumpir la muerte con sus inexorables designios.

Si pensamos serenamente lo escabroso que es entre nosotros hacer labor de pensamiento escrito, no podemos menos que sentir una profunda y franca admiración por el titánico esfuerzo del doctor Durón, al vencer con su talento y su paciencia benedictina las resistencias y la inclemencia del ambiente, siendo así que esa misma admiración se acrecienta, una vez más, al conocerse detalladamente el acervo de sus obras publicadas y las que dejó inéditas.

Recordamos con todo fervor que, a principios de 1942 cuando le hablamos de la idea de conmemorar el Centenario de la muerte del General Mo-

razán y del Presbítero Márquez, tuvo la más efusiva expresión de entusiasmo, y nos animó, diciéndonos: —“Muy bien —amigo— es así como se hace patria” —.

El Doctor Durón fue un convencido centroamericano, como se puede apreciar a través de sus escritos y de muchos de sus actos oficiales cuando le tocó actuar en tal sentido, y su actitud, a este respecto, fue siempre de una sinceridad incuestionable.

Supo mantener, durante toda su vida, un culto ferviente por nuestros próceres, y de ello nos dejó verdaderos hitos científico-literarios, que harán que su nombre perdure como uno de los hondureños ilustres que han contribuido con su cerebro y su espíritu a formar el patrimonio de la cultura patria.

Su biografía del padre Márquez, sirvió de fundamento para la apreciación justiciera de aquel procer que, de no haber sido por su estudio y acuciosa investigación, hubiera pasado desapercibido para las nuevas generaciones amantes del estudio.

Hablando de sus actividades intelectuales, nos confió cierta vez este juicio personal: —“Don Joaquín Rivera y su tiempo”, que consta de veintisiete capítulos, y en donde aparece narrada parte de la vida del General Morazán, la considero como mi obra de mayor aliento” —. Y, a este propósito, nosotros insinuamos, en su oportunidad, que tal producción debería publicarse como uno de los homenajes que se realizarían en el Centenario Morazánico.

En los últimos meses de su existencia, llegábamos con más frecuencia a visitarle y a enterarnos del estado de su salud, y nos manifestaba, con serenidad y entereza, la gravedad de su dolencia, que le principió poco tiempo después de la muerte de su inolvidable esposa doña Fidelia; y una

vez, a raíz de este luctuoso suceso, nos confió esta intimidad:

—“El fallecimiento de Fidelia —amigo— me ha herido mortalmente.”—

Cuando iba a ir a Güinope la Sociedad de Geografía e Historia, a los actos del centenario del prócer Márquez, el 16 de abril de 1942, se nos comisionó para invitarle especialmente para que nos acompañara, y, no pudiendo asistir por su enfermedad, designó a su hijo don Jorge para que lo representara y leyera un trabajo que había escrito para aquella ceremonia, y nos dijo:

“No les acompaño, porque me siento morir, y no quiero aguarles la conmemoración”.

Cuando regresamos de aquella población y le hicimos verbalmente la crónica de aquellos actos significativos, se mostró sumamente complacido, con sinceridad patriótica, y tuvo frases encomiásticas para la Sociedad de Geografía e Historia, y para cuyo éxito él había contribuido igualmente con su brillante aporte intelectual.

La serenidad fue una de las características de la conformación psíquica del doctor Durón, y de ello pudimos darnos cuenta en los postreros días de su vida, pues no obstante lo delicado de su salud, tuvo una resignación filosófica y una fuerza espiritual extraordinaria, y así sufriendo sus dolores físicos, de una lacerante persistencia, no dejaba de laborar intelectualmente, hasta pocos días antes de su fallecimiento, dándole fin a un importante trabajo histórico acerca de uno de los grandes gobernantes de Honduras.

Hablando en cierta ocasión de lo difícil que es la producción intelectual en Centroamérica; lo costoso que es darle forma material a la edición de una obra por modesta que sea; y a la falta de mercado nacional para la venta de la misma, nos dejó esta frase sintética y de un gran valor apreciativo:

—“Entre nosotros —amigo— hay que conformarse con que siquiera nos lean—”.

Muchos otros recuerdos cariñosos conserva-

mos del doctor Durón, y que ampliaremos en otra oportunidad, pues por ahora sólo queremos consagrarle la más afectuosa evocación con motivo de cumplirse el primer centenario de su nacimiento, uniéndonos de corazón a su honorable familia en la renovación de su recuerdo, y haciendo los mejores votos porque su memoria viva en la gratitud de la patria hondureña, como uno de los bravos pioneros que supieron honrarla con su pensamiento y que alzaron muy alto su nombre con la fuerza de su talento, siendo así que la patria honraría el recuerdo del doctor Durón, con sólo publicar sus obras enjundiosas, y ese sería el mejor monumento que le perpetuaría ante la posteridad.

M E D A L L O N

CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL DOCTOR ROMULO E. DURON

6 de julio de 1865

6 de julio de 1965.

Si la Patria no tuviera
sus hombres de gran talento,
es claro que no viviera
en la Obra del Pensamiento.

Por eso en el Centenario
de don Rómulo Durón,
nuestro Pueblo visionario
le rinde su admiración.

Que el Historiador fecundo
que dio a Honduras su intelecto,
tiene el afecto profundo.

De la eterna gratitud
del espíritu dilecto
de la noble Juventud!

SALVADOR TURCIOS R.

Comayagüela, D. C., 6 de julio de 1965.

Tragedia del Ballet Costarricense

El pueblo hondureño tiene un bajo nivel cultural que nace de su bajísimo desarrollo económico, porque los dirigentes del pasado siglo y del presente no pudieron o no quisieron dárselo, por parecerles más apropiada para sus fines la política, la montonera de los cerros, la entrega sin tona ni medida, el disparate administrativo y, muchas veces, el enriquecimiento individual por medio de las contribuciones populares. Pero el pueblo hondureño, ignorante y estafado por algunos

de sus hijos, es un gran pueblo; es un gran pueblo como todos los grandes pueblos de la América Latina.

El pueblo hondureño es trabajador a pesar de la tesis de sus espoliadores que le motjan de haragán, porque no les da más de lo que puede rendir. El pueblo hondureño es honrado, por su secular ejercicio de la moral cristiana, a pesar del veneno que le inyectan todos los corruptos habidos y por haber. El pueblo hondureño es bueno,

tiene buen corazón, como lo ha probado recientemente, a causa de la tragedia que hubo en las cercanías de San Marcos de Colón, donde perecieron más de treinta costarricenses que venían a esta capital en una misión artística.

De San José de Costa Rica partió un carro grande lleno de pasajeros con destino a Honduras. Los pasajeros eran niños, niñas, jovencitos y jovencitas que integraban un cuadro de danzas. Con ellos venían personas mayores, madres, padres de familia que cuidaban a los pequeños. Venía un celebrado pianista alemán con su hijita. Venía la directora del cuadro, doña Coralía de Romero, salvadoreña que se había domiciliado en Costa Rica. Y venía el doctor Arturo Romero, hombre célebre que conmovió los cimientos políticos de Centro-América en 1944, y quien a las últimas se había retirado a la República costarricense, donde se dedicaba al ejercicio de la medicina, con verdadera humanidad.

El carro de pasajeros sufrió un desperfecto en una pendiente suave de la carretera panamericana. Y allí se produjo la tragedia que conmovió el alma hondureña como un terremoto pudiera conmover la tierra. Menos mal que tuvo lugar el doloroso suceso en aquella vía porque si hubiera sucedido más acá se habría dicho que se produjo el daño a causa de nuestros "caminos de sangre",

llamados carreteras. Toda la vida están hablando los gobiernos de sistemas viales, y jamás se les ve como se les debe ver.

Pues ante la noticia comarcal del hecho infausto, volaron los vecinos a procurar el salvamento de las víctimas. Y allí los campesinos hondureños demostraron la grandeza de su alma, de su alma sencilla y noble, capaz de los más elevados sentimientos humanitarios. Dicen los diarios de la República que en la primera fase extrajeron los muertos, los heridos y los golpeados del abismo, y en la segunda, se desnudaron el brazo para dar la sangre necesaria en las transfusiones. ¡Qué más podía dar la gente sencilla y buena de los campos!

Minutos, horas después la noticia de la tragedia fue comunicada por las radiodifusoras y más tarde por los periódicos. Y al saber la inesperada noticia, el pueblo hondureño por medio de representantes se hizo presente en Choluteca. Y al día siguiente, la manifestación funeral en la capital de la República, no pudo ser más espontánea, más sincera y más conmovedora. El pueblo hondureño se había expresado.

De todo esto sacamos la siguiente lección: ya pueden los intereses egoístas y usurarios separar a las dos Repúblicas de Honduras y Costa Rica. Pero a los pueblos hondureño y costarricense no los distanciará nadie.

El Centenario de la Ahorcancina

Empezamos a publicar en este número el drama LA AHORCANCINA. Decimos drama por darle un nombre, aunque tal vez no lo sea. Un drama responde a un género literario sumamente elevado y serio, y nosotros, teniendo la noción de nuestra medida justa, no creemos llegar a tan serenas alturas.

LA AHORCANCINA precede a CINCHONERO en la trilogía de LOS DIEZMOS DE OLANCHO. Antes habíamos publicado CINCHONERO, y dejamos la LA AHORCANCINA para esta ocasión con el OBJETO DE RECORDAR EL CENTENARIO DE LA AHORCANCINA DE OLANCHO, HECHO BARBARO PERPETRADO POR JOSE MARIA MEDINA EN 1865.

De esta manera la REVISTA ARIEL recuerda el siglo de haberse cometido aquel espantoso genocidio, y no le importa que los demás guarden calculado silencio sobre él, porque en obsequio a la verdad, no ha habido gobierno ni grupo gubernamental, de distinto color, que no lleve en la conciencia la mancha de un delito genocida. Todos,

en este sentido, han continuado en la tradición salvaje de José María Medina y han sido medinistas.

Los teóricos del medinismo pretenden salvar a aquel bárbaro con la sonaja del ferrocarril nacional; pero disimulan el empréstito inglés. Pues bien: oportunamente la REVISTA ARIEL presentará las pruebas de cómo aquel empréstito más que para construir el ferrocarril que no llegó a San Pedro Sula en tiempo de Medina, sirvió para pensionar una larga lista civil, en la que andaban inscritas hasta unas viejas que hacían rosquetes aquí en Tegucigalpa y el señor obispo de Comayagua, aparte de los medinones, los medinas y los medinitas. ¿Y cuánto le costó a Honduras el pago de aquel empréstito?

HONOR A LOS MIL DOSCIENTOS AHORCADOS DE OLANCHO HACE CIEN AÑOS. HONOR A LOS DOSCIENTOS FUSILADOS. HONOR A LAS SEISCIENTAS FAMILIAS EXTRAÑADAS. HONOR A TODAS LAS VICTIMAS DE AQUELLA MONSTRUOSA CATASTROFE SOCIAL.

COLABORACION POSTUMA

LA LUZ: BREVE HISTORIA

Por JESUS VILLELA VIDAL

Desde los albores de la civilización, el ser humano se ha caracterizado siempre por su afán de vencer las tinieblas. Para el primitivo hombre de las cavernas, que se alumbraba por medio de leños encendidos, la luz constituía la protección divina contra los espíritus malignos, representados por la obscuridad.

En las antiguas religiones persas, Abura Mazda, el "Dios de la Luz", era considerado como la esencia misma de la civilización. En la Grecia y la Roma antiguas, una de las divinidades mitológicas más veneradas, era Vesta, la "Diosa del Fuego", que presidía el hogar doméstico y la tierra misma, y en cuyo honor solía encenderse un fuego sagrado en el portal de cada casa (origen de la palabra vestíbulo).

El ser humano comenzó a aplicar la iluminación por medio de leños encendidos, antorchas de madera resinosa, empapadas en aceite vegetal, y más tarde, lámparas de barro y piedra.

Cuando se conoció la utilidad de los metales y como trabajarlos, aparecieron las lámparas de bronce y de hierro, las cuales, en lo que a principio y forma se refiere, no se diferenciaban mayormente de las anteriores, pues consistían, como aquellas, de un recipiente poco profundo, provisto de una manija en un extremo y una pequeña hendidura para colocar la mecha en el otro, usándose como combustible aceite vegetal.

Las lámparas de los antiguos griegos, si bien no denotaban mayores progresos en lo que respecta a la calidad de la iluminación, por cuanto producían un olor fuerte y maloliente, descollaban por su bella apariencia y constituían muchas de ellas, verdaderas muestras del gusto artístico de los griegos en la Edad Dorada.

Respecto a las lámparas del Imperio Romano, seguían a la delineación griega, y habiendo alcanzado un cierto grado de perfección, podían ser llevadas fácilmente de un lugar a otro, pendientes de cadenas, o bien montadas sobre artísticos tripodes. Debido al hecho de que los ejércitos romanos solían llevar con-

sigo estas lámparas en sus conquistas los artífices de Gran Bretaña, Francia, Italia y Africa del Norte, por espacio de varios siglos se inspiraron en los mismos diseños sus propios artefactos de iluminación.

Vino luego la Edad Media. La "edad oscura". Toda la civilización de la humanidad quedó estancada. Y así también sucedió con la luz artificial.

Después de ese largo período, vino el Renacimiento, con todas sus ansias de progreso y renovación.

En un principio, los mayores progresos se evidenciaban en la obtención de vistosos efectos de luces, para el mayor esplendor de fiestas y espectáculos.

Gloria de ese período es la lámpara veneciana, la que consistía en un artefacto metálico, artísticamente labrado, provisto de tres mechas para una más uniforme distribución de luz.

La aparición de las velas de sebo trajo como consecuencia la creación de candelabros y arañas, en las que el arte no estaba del todo ausente.

La lámpara de aceite no experimentó mayores adelantos hasta el año 1783, cuando el físico Argand inventó una lámpara que producía una llama cilíndrica y exenta de humo. Esta constituía en realidad, el aporte más importante que se había realizado hasta entonces en pro de una iluminación más eficiente.

Años más tarde, a mediados del siglo pasado, la aparición del petróleo y sus derivados, dio nuevo impulso a este tipo de lámparas, generalizándose considerablemente su uso en los hogares de la época.

Alrededor del año 1609, Van Helmont, mientras experimentaba en su laboratorio, descubrió accidentalmente el gas artificial. Este descubrimiento pasó inadvertido por espacio de dos siglos, hasta que en 1792 William Murdock, después de arduos trabajos, logró producir gas artificial para fines de iluminación mediante la destilación de carbón dentro de una retorta de hierro y pasar el gas así producido por entro tubos de hoja lata y cobre. Este gas no tardó en ser aplicado en las principales ciudades del mundo y a

mediados del siglo pasado, era el medio de alumbrado por excelencia.

En 1809, en una reunión científica celebrada en Londres, Sir Humphrey Davy, como consecuencia de investigaciones hechas en base a la labor de Alessandro Volta logro generar una chispa eléctrica luminosa por medio de una poderosa batería galvánica de 500 unidades.

Aunque podría asegurarse que la iluminación por electricidad tuvo en verdad su comienzo con esta labor de Davy, la producción de luz por arco eléctrico constituía en aquel tiempo un costoso experimento de laboratorio, que hubiera seguido siendo así de no mediar la invención del dinamo eléctrico por Michael Farady, en 1831. Años después, en 1844, Foucault concibió la idea de substituir el carbono de madera utilizado en el método de Davy, por otro depositado en retortas de gas. Mediante esta clase de carbono, cortado en barras cuadradas, en unión con una pila de Bunn, Foucault pudo producir un arco luminoso a la vez que continuo. Sin embargo, la luz por arco eléctrico de Foucault no halló mayor aceptación, por cuanto además de las molestias que involucraba el uso de pilas, era menester controlar manualmente cada lámpara, lo cual le impedía competir eficazmente con el alumbrado de gas. Posteriormente, los trabajos de muchos hombres de ciencia, tales como Serrin, Von Alteneck, Cropton, Siemens, Bruhs, Thompson y Houston, llevaron el sistema de alumbrado por arco eléctrico a su máxima eficiencia, hasta motivar su implantación en importantes ciudades.

Tan pronto como hizo su aparición la pila voltaica, se hizo evidente que ciertos materiales, caldeados intensamente por medio de potentes corrientes eléctricas, terminarían por producir una incandescencia brillantísima. Entre los materiales que por su elevado punto de fusión y resistencia a la electricidad gozaron desde un principio de la preferente atención de los primeros investigadores del campo de la luz incandescente se hallaban el platino y el carbono, los cuales en forma

de delgados alambres, fueron objeto de innumerables ensayos destinados a tornarlos incandescentes, ya sea en el espacio o dentro de bulbos de vidrio o llenos de gases neutros. Estos experimentos King, Jobard, Lodyguine, Konn y de Changy, si bien en algunos casos llegaron a materializarse en forma de lámparas incandescentes experimentales, éstas no dieron resultados prácticos.

Hacia fines del año 1877, Thomas Alva Edison, que acaba de llevar a feliz término sus trabajos con el fonógrafo, interesóse por una lámpara incandescente práctica, que no solamente produjera una luminosidad eficiente y económica, sino también que funcionase independientemente de las otras unidades del circuito eléctrico. Cabé destacar que los expertos de aquella época consideraban inaceptable toda idea de la subdivisión de la electricidad; esto no hizo mella en el ánimo del genial inventor. Antes de entrar de lleno en la labor experimental, Edison comenzó por reunir cuanto información era posible obtener sobre los distintos métodos de iluminación, en particular todo lo que se refería al alumbrado de gas, pues pensaba basar su sistema de iluminación eléctrica en los precedentes establecidos por la industria del gas de alumbrado, una de las más adelantadas de su país en esa época. Una vez familiarizado con todas las fases del problema a resolver y completando el personal que le habría de acompañar en sus experimentos, Edison llegó a la conclusión de que la subdivisión de la luz eléctrica sólo podía ser lograda por medio de lámparas que tuvieran una elevada resistencia, así como una reducida superficie de radiación. No tardó en determinar que el carbono, debido a su alta resistencia y reducida superficie de radiación, era el material más indicado para servir como filamento productor de luz de su nueva lámpara. Para ello, él y sus ayudantes corporizaron infinidad de materiales diversos, sin que ninguno de ellos resultara satisfactorio, pues se volatizaban muy fácilmente. Por fin, el día 21 de octubre de 1879, Edison se decidió por el filamento de algodón carbonizado procediendo a insertarlo en un bulbo de vidrio que había sido previamente evacuado a fin de crear un vacío de una millonésima de atmósfera. A continuación, después de hacer que este bulbo fuese sellado hermé-

Aniversario de Guillén Zelaya

Fue celebrado en el Instituto Alfonso Guillén Zelaya el aniversario del gran poeta y pensador nacional. Los profesores y los estudiantes dijeron palabras de homenaje que interpretaron justamente la grandeza del ideólogo que rindió su última jornada en México. En medio de todo, los muchachos tuvieron dificultades en cuanto al material biográfico del poeta. Es que, valga la oportunidad de decirlo, hace falta un estudio amplio y detallado sobre la trayectoria de Guillén Zelaya, quien fue un eterno errante, no porque lo quisiera, sino a causa de la política vernácula. Su obra, de lo que podría llamarse el pre-Guillén

Zelaya, quedó dispersa en Guatemala, en Nueva Orleans, en Nueva York —donde con otros intelectuales hispanoamericanos publicó la revista *Other*— y aquí en Honduras, en "El Cronista"; cuando fue director de este periódico, y en "El Pueblo" diario de su propiedad, que duró a lo más un año. Al verdadero Guillén Zelaya hay que buscarlo en México, en las páginas del diario "El Popular" y en la revista "Futuro" de la que fue editorialista.

La REVISTA ARIEL recuerda con respeto la memoria de Alfonso Guillén Zelaya.

ticamente, conectó a la corriente eléctrica, encendiéndose rápidamente el filamento carbonizado, el cual dio una resistencia de 275 ohms.

Las horas que siguieron a la obtención de la luz eléctrica por el filamento de algodón carbonizado, fueron de justificada ansiedad, pues se ignoraba a ciencia cierta cuanto tiempo se mantendría encendida la lámpara.

Por esta vez permaneció encendida por espacio de más de 40 horas, lo que colmó ampliamente las esperanzas de Edison, y de sus ayudantes que así veían premiados sus laboriosos esfuerzos de muchos meses.

Como se comprenderá, la invención de la lámpara incandescente sólo constituía la primera —aunque decisiva— etapa en el establecimiento de un sistema de luz eléctrica, pues, en primer lugar, era necesario disponer de un generador eléctrico mucho más eficaz que el inventado por Michael Faraday en 1831 y perfeccionado más tarde por William Wallace para su aplicación en el sistema de alumbrado por arco eléctrico. Logrado esto, Edison procedió a idear medidores, fusibles, reguladores, dispositivos de distribución, calderas, y materiales aislantes especiales, máquinas de vapor, en fin, toda la serie de accesorios que eran menester para la generación y distribución económica de la luz eléctrica.

El progreso que se experimentó con la lámpara incandescente después de 1879, ha sido, en verdad asombroso. El mismo Edison, por

ejemplo, no obstante el éxito obtenido con el algodón carbonizado, prosiguió la intensa investigación en busca de un filamento que pudiese mantenerse encendido, no ya 40, sino 500 horas o más, y que también aportase una luminosidad de 16 bujías con un menor consumo de electricidad. Así, pues, después de experimentar con la materia fibrosa de unas 1.600 especies distintas de plantas, halló que la fibra de bambú carbonizado se prestaba admirablemente para los fines que se perseguía. Posteriormente, este material fue sustituido por otros, tratados y carbonizados, hasta que en 1905, la lámpara incandescente había llegado a ser tres veces más eficiente que la original de Edison, debiéndose gran parte de este progreso a la metalización del filamento, logrado por el Dr. Willis R. Whitney, en el laboratorio de Investigaciones de la General Electric. Dos años más tarde, en 1907, hizo su aparición la lámpara de tungsteno; pero no fue sino hasta 1910 cuando, merced a la labor experimental del doctor William D. Coolidge, que había desarrollado un método para producir el filamento de tungsteno, esta lámpara pudo tener aplicación comercial. Finalmente, en 1913, el Doctor Irving Langmuir, eminente hombre de ciencia del mencionado Laboratorio de Investigaciones, acrecentó considerablemente la eficiencia de la lámpara incandescente.

Ocotepeque, junio 18 de 1965.

LIBROS

BIBLIOGRAFIA MINIMA

Por RAFAEL LEIVA VIVAS

— I —

La entrada al mundo de las letras es un acto decisivo, entraña valor en unos casos y superación del egoísmo en otros. El miedo a la crítica malogra en algunas ocasiones a positivos valores; una especie de frustración invade al individuo y aquél proceso de reelaboración mental queda reducido a la nada.

Por una situación semejante paso el abogado Hernán Cárcamo Tercero, quién para decidirse a publicar su obra "Frasas Intimas", estuvo deliberando íntimamente, pasando según nos manifiesta, por dos posiciones opuestas, irreconciliables y excluyentes. Una de ellas, el egoísmo, una especie de asfixia ambiental y de temor. La otra, el poder de decisión, junto con una sana intención de empeñarse a superar las adversidades.

Como el autor de "Frasas Intimas" dice, su obra no constituye una unidad, pues figuran algunas producciones que por no ser estrictamente líricas, no están acordes con el título; y están incluidas a sabiendas de esa irregularidad. Pero todo ello tiene un mérito, es una concreción de inquietudes literarias.

Se revela el poeta y el prosista. Su poesía no busca las exigencias de la métrica, pues si a ello se hubiera remitido, quizá la delicadeza del contenido se malograría. Por eso sus versos logran una construcción libre, en la que el poeta se siente satisfecho. Resalta en él la pureza, la melancolía y el dolor. Es profundamente romántico. Su Canto a la Virgen de Suyapa y Canto a Guatemala dan al poeta su personalidad literaria.

La segunda parte del libro está compuesto por discursos, cuentos y estudios periodísticos.

La Tragedia de un Médico es un cuento muy original y con una filología de la vida, esencialmente moral. Lo mismo puede decirse de "Esta Tierra Es Mía", donde el autor se vuelve más realista, porque su tema arranca de hechos sociales. Se trata de la vida de un campesino hondureño y de los problemas de la

Reforma Agraria. Entre el verso y el cuento, creemos que el licenciado Cárcamo Tercero puede destacarse en este último género literario, que, como se sabe, es uno de los más difíciles. Pero el autor de "Frasas Intimas" tiene un temperamento especial para triunfar en él. Posee el análisis agudo, el carácter reflexivo y la pasión hacia lo humano.

Los demás estudios son el producto de su labor profesional como estudioso del Derecho.

Su obra vence el temor y la crítica; por eso el autor ha entrado con pie firme al mundo de la literatura nacional.

II

Oscar Acosta deja la poesía por un instante para entregarnos un estudio crítico y biográfico de Rafael Heliodoro Vallé. Este trabajo es editado por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, que otorgo a Acosta el Primer y Unico Premio, en un Concurso Literario, por ser un ensayo en que el elemento histórico es manejado en profusión y con gran oportunidad; por el carácter singularísimo del aspecto anecdótico y el detalle personal; por el estilo sosegado y tranquilo; por la exposición perfectamente accesible al grueso público; por lo riguroso del método, como apuntó el Jurado Calificador.

Oscar Acosta no necesita presentación. Es el poeta hondureño más conocido en el exterior, actualmente. Posee una cultura poética extraordinaria. Su "Cuarto Brujo" (Despacho privado) se mantiene constantemente desordenado por lo abrumado que significa recibir y despachar correspondencia. Esa relación con el mundo exterior lo hace estar al día con las corrientes literarias. Se ha ganado todos los premios literarios en Centroamérica. Es un candidato ideal para nuestro Servicio Exterior.

El autor armoniza perfectamente la vida de Valle, como político, historiador, poeta, periodista, maestro, embajador. Sus capítulos 1º, 2º y 3º, me parecen demasiado anecdóticos; yo hubiera preferido suprimirlos para entrar de lleno en un análisis de la obra general de Valle y en su

Jesús Cornelio Rojas ha Muerto

Víctima de una cruel y deprimente enfermedad, dejó de existir el poeta Jesús Cornelio Rojas el sábado, en la tarde del presente mes. Sus últimas horas las pasó en el hospital particular CMQ, donde la ciencia médica no pudo salvarle porque su enfermedad había traspasado el límite.

Jesús Cornelio Rojas fue un hombre bueno. Perdió la tranquilidad espiritual y la salud desde que tuvo suceso la trágica muerte de un pequeño hijo a quien quería con toda el alma. Sin aquello pudo vivir muchos años en medio de la alegría que estaba en su naturaleza y empeñado en interpretar las señales de la Musa, de la que era predilecto.

Chus Rojas escribía bellos versos, y su particularidad consistía en la composición humorística. Sería oportuno que sus familiares o amigos recogieran la producción que dejó, para una vez seleccionada, publicarla en forma de libro. Que sirvan los amigos siquiera para eso. Que sirvan los amigos una vez en la vida, y en este caso muy especialmente.

LA REVISTA ARIEL le presenta sus sentimientos de pesar a la familia de Jesús Cornelio Rojas, y lo hace con honda sinceridad porque sabe que el extinto fue un valor exquisito de las letras nacionales.

exaltación como valor continental. Pero Acosta logra un acopio de datos biográficos ignorados.

Su disposición a la investigación y su clara concepción sobre la vida y obra de Valle, hacen de Oscar Acosta un ensayista cabal.

Es el estudio biográfico más completo de Valle que se haya escrito; y al hacerlo, no solo rinde un merecido homenaje al ilustre desaparecido, sino que se inicia como un aficionado de la historia.

Demuestra sin lugar a dudas que Rafael Heliodoro Valle es la figura de nuestro mundo literario que más renombre le ha dado al país; que

En el Aniversario de la REVISTA ARIEL

Escribe

WILFREDO RAMIREZ VEGA

Desde un principio las páginas de la Revista ARIEL han sido una tribuna verdaderamente abierta a todas las manifestaciones de la inteligencia. También sus editoriales están escritos con sencillez y claridad para el pueblo hondureño.

ARIEL usa la manera de expresarse del pueblo, por su sencillez y por su claridad, sin contar con que el pueblo se expresa para traducir sus necesidades prácticas y no sus fantasías poéticas, encarnando la salud de la palabra. La manera de

expresarse de cierta literatura, en cambio, por un amaneramiento, por su énfasis y por su complejidad innecesaria, en la mayoría de los casos encarna solamente la enfermedad del verbo.

Las mujeres hermosas por naturaleza no recargan su cuerpo con adornos y artificios para destacar los encantos de su belleza. Son las mujeres feas las que recurren a la ornamentación y a la cirugía estética. Lo importante en arte no es la forma de decir, sino lo que se dice. Amontonando a troche y moche palabras bellas para producir la belleza, lo único que se consigue es producir náuseas. Algunos "literatos"

con su léxico retorcido y jactancioso, incomprensible a las masas, son como esos sepulcros blanqueados por fuera y llenos de pobredumbre por dentro, ya que bajo el ropaje de su palabrerío hueco, esconden lo invertido de su servilismo.

En cambio, la Revista ARIEL profesa la honradez, la verdad y los altos ideales al mismo tiempo que desdeña la vulgaridad, el servilismo y la literatura falsa.

Con motivo de cumplirse el 27 de julio del presente año, un aniversario de su apareamiento; saludo a su Director Medardo Mejía, trabajador de la pluma y bandera desplegada de integridad.

es el investigador histórico más profundo y acucioso en los últimos tiempos; que es un poeta de méritos sobresalientes; el mundo de Valle que nos pinta Acosta prueba que aquél hombre fue un humanista en el sentido amplio y exacto del término.

Oscar Acosta no deja la duda en cuanto a la posición política de Heliodoro Valle, y le hace justicia cuando en su defensa transcribe los conceptos de Pedro Juan Labarthe, al decir que Rafael Heliodoro Valle fue un político, entendiendo la política como algo honrado, humano y civilizado.

Sobresale el capítulo "Valle, Embajador", pues el autor nos presenta una etapa muy debatida del biografiado, misma que le llevó a la tumba por la intriga y el egoísmo de sus compatriotas. Su nueva posición de embajador sirvió para que Valle presentara a Honduras al exterior lúcidamente, y para que realizara, como dice Acosta, una fecunda y laboriosa función intelectual en beneficio de su patria y de la cooperación intelectual en el Continente Americano.

Afortunadamente Acosta nos presenta la trama de la destitución de Valle como Embajador en Washington y cita los documentos de la más dolosa intriga de la que fue objeto, al decir por el propio Heliodoro, iniciada por un periodista de negros antecedentes, a través de Diario "El Pueblo". En realidad, nunca podrá perdonarse aquél acto cobarde de destituir, sin justificación ni razón alguna al hombre que conquistó

para Honduras un nombre y prestigio internacional.

La obra de Oscar Acosta se completa con una Bibliografía Sumaria de Rafael Heliodoro, selección de doña Emilia Romero de Valle.

— III —

Estamos en presencia de un escritor de estilo sencillo y claro, que maneja con precisión el diálogo y la narración. Es el abogado Alejandro Rivera Hernández una de esas capacidades raras, que aborda los temas del inmenso campo del Derecho, con originalidad y elegancia. Con su tercera producción: "Los Filtros del Diablo", ha encontrado su camino en la descripción y el paisaje.

"Los Filtros del Diablo" es una obra desgarradora, irónica, realista, de los efectos del seconal sódico, combinada con fascinantes crónicas de viajes por un mundo enigmático y multiforme. Es demasiado atrevido por constituir parte de la historia de un hombre público, quien no se teme a sí mismo, ni a la sociedad para describir y desnudar la verdad que rodea a los círculos políticos y diplomáticos. Al dominio expresivo une la madurez del pensamiento, y a menudo hace concluir la emoción de las ideas con la emoción de lo real.

Lo moral y responsable es el fin de la obra, aunque el fondo está inyectado de una rebeldía y de un aislamiento pragmático. Representa una tragedia íntima y una regeneración,

a manera de simbología del espíritu. Encarna una conciencia clara sobre los conflictos neuróticos y las contradicciones inherentes a la condición humana.

A pesar de las objeciones que puedan oponerse a ciertas narraciones, producto quizá de una obsesión del seconal, lo importante es que, de todo ello, la vida plenamente moral de un individuo requiere una comunidad, pues la responsabilidad y la dignidad de la persona no desaparecen por la alta valoración que se tiene de la vida orgánica de la sociedad. La ley funde al individuo y a la comunidad en una unidad moral.

Es desconcertante su impresión: El autor desempeña cargos públicos, servía cátedras, mantenía una columna diaria en los periódicos capitalinos, daba conferencias, participaba en reuniones internacionales, desenvolviéndose en ellas con dinamismo, aún teniendo tiempo para hacer vida nocturna. La fuente de energía era sin duda el seconal sódico.

Pero hay una contradicción: su deber como representante del gobierno de Honduras ante los organismos internacionales le impedían abandonar por completo su responsabilidad, pero por cualquier pretexto, muchas veces se fue por el mundanal ruido. ¿Se defraudó a sí mismo o defraudó al país?

Pero el Diablo y el Doctor X se quedaron con el rostro burlón. El abogado Rivera Hernández no dejará de ser la mentalidad clara, occurrente, y el hombre moral.

ANDRES BELLO, Libertador Cultural

Por PEDRO GRASES

La personalidad de Andrés Bello (1781-1865) nos ofrece un esquema biográfico relativamente simple, como corresponde a una vida dedicada al estudio y la meditación. No obstante, su obra escrita y la acción creadora de instituciones nos dan la huella segura de la fecundísima existencia del primer humanista del Continente.

Nacido en Caracas, transcurren sus primeros veintinueve años en las postreras décadas del régimen colonial español. A partir de 1810, fecha de su partida hacia Londres como secretario de la Misión Diplomática presidida por el entonces coronel Simón Bolívar —dos años menor que Bello—, permanecerá en la capital inglesa hasta 1829, o sea durante los años en que se decide la emancipación hispanoamericana por medio de la acción bélica, en la que Bello coopera como escritor y como funcionario de las Delegaciones de Venezuela, de Chile y de la Gran Colombia. De regreso en el continente americano, vive en Santiago de Chile hasta su fallecimiento en 1865. Son treinta y seis años de permanente labor en pro de la definición política, administrativa y cultural de las recién creadas repúblicas de habla castellana.

Al cumplirse ahora el primer centenario de su muerte podemos contemplar la obra llevada a término por este caraqueño excepcional. Naturalmente, a cada uno de los períodos señalados —Caracas, Londres, Santiago— corresponde un tiempo y una situación personal distinta.

La etapa de Caracas es de preparación escolar, dentro del nivel de la educación hispánica colonial, en la que alcanzó oficialmente el grado de bachiller, pues tuvo que renunciar a los estudios universitarios por causas de tipo económico. Bello, que se nos parece como el perfecto universitario, que refundó —como él mismo lo denomina— la antigua Universidad de San Felipe, en Santiago, para convertirla en una de las primeras universidades del continente hispánico, no tuvo oportunidad de concluir su propia formación en los claustros universitarios, a los que concurrió sólo durante un curso escaso. No obstante, las indicaciones que nos dan sus escri-

tos de Caracas, en prosa y en verso, entre 1800 y 1810, nos convencerán de que Bello había logrado forjar en su juventud la personalidad de humanista que más tarde iba a rendir tan hermosos frutos.

En Londres perfeccionará sus conocimientos en un medio superior y gracias al trato de eminentes escritores, entre los cuales descuellan los emigrados liberales peninsulares y el grupo de americanos que en la capital británica compartían las letras con las preocupaciones políticas y diplomáticas. Andrés Bello se convirtió de hecho en centro catalizador de las tareas culturales, de las que nos hablan las dos magníficas revistas que redactó: *Biblioteca Americana* (1823) y *Repertorio Americano* (1826-1827).

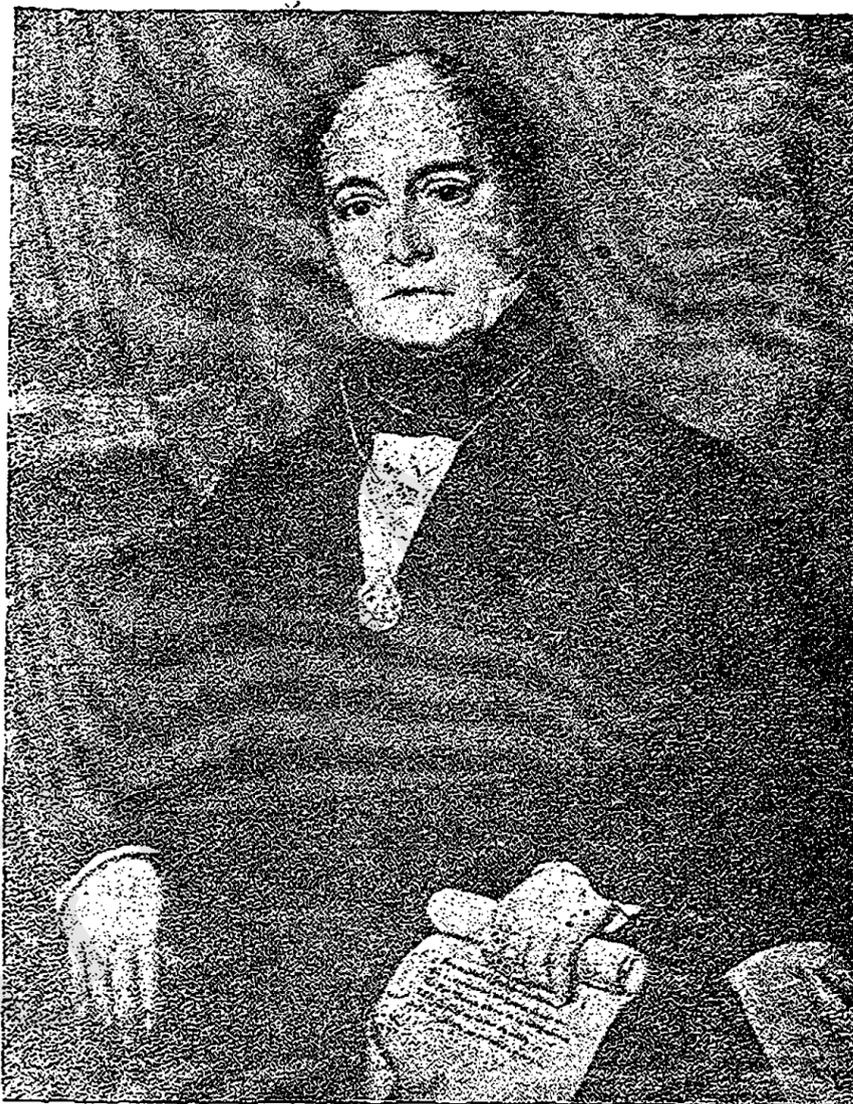
El período de Chile significa la etapa definitiva de su esfuerzo ci-

vilizador, con su presencia, su acción creadora y su obra impresa.

* *

Es reconocida la condición de polígrafo de Andrés Bello. Escribió sobre temas muy diversos: gramática, cosmografía, derecho internacional, temas periodísticos, poesía, derecho romano, derecho civil, crítica literaria, historia, asuntos didácticos, etc., y en cada uno de los aspectos en que puede ordenarse su producción alcanzó notoria profundidad, lo que le ha granjeado su puesto eminente en la historia de la cultura americana.

¿Cuál es el pensamiento esencial en todo lo que Bello produjo? ¿Podemos hallar a lo largo de toda su obra algunos conceptos constantes que nos aclaren la intención que le



ANDRES BELLO

a (C. Cuervo)

animaba a emprender y a proseguir su magna creación? No es fácil reducir a unos pocos principios un ideario tan vasto como el de Bello, que abarca materias tan diversas y comprende un período de producción que va desde sus primeros versos, datados hacia 1800, hasta sus últimos escritos de 1863 y 1864; pero los pensamientos motrices de cuanto elaboró Bello en su vida pueden agruparse alrededor de ciertas ideas fundamentales.

En numerosos pasajes de varias de sus obras expone Bello la tesis de que los países de América habían alcanzado su mayoría de edad, o sea, capacidad suficiente para regir sus propios destinos. Esta idea está expresada en la prosa de *Resumen de la Historia de Venezuela*, escrito en 1809-1810, antes de iniciarse el movimiento de la independencia en este país. Había emitido Bello su juicio sobre el papel desempeñado por la Real Compañía Guipuzcoana durante el siglo XVIII, y redondea su pensamiento con la siguiente sentencia:

Tales fueron los efectos que harían siempre apreciable la institución de la Compañía Guipuzcoana, si semejantes establecimientos pudieran ser útiles cuando las sociedades pasando de la infancia no necesitan de las andaderas con que aprendieron a dar los primeros pasos hacia su engrandecimiento.

Compárese esta afirmación con la que treinta años más tarde publica en *El Araucano* (1841) a propósito del proyecto de Código Civil:

Al oír hablar de la infancia de nuestros pueblos, parece que se tratase de una generación que hubiese brotado espontáneamente de la tierra en una isla desierta, rodeada de mares intransitables y forzada por su incomunicación con el resto de nuestra especie a crear de su propio fondo las instituciones, artes y ciencias que constituyen y perfeccionan el estado social. No es éste nuestro caso.

La misma idea central, de mayoría de edad, inspira el poema *Alocución a la Poesía*, silva escrita en Londres, hacia los años de 1820, que se ha tomado para la cultura americana como punto de partida y declaración de independencia literaria. Véanse sus dos primeras estancias:

Divina Poesía,
tú de la soledad habitadora,
a consultar tus cantos enseñada
con el silencio de la selva umbría,
tú a quien la verde gruta fue morada,
y el eco de los montes compañía;
tiempo es q' dejes ya la culta Europa,
que tu nativa rustiquez desama,
y dirijas el vuelo adonde te abre
el mundo de Colón su grande escena.

También propicio allí respeta el cielo
la siempre verde rama
con que al valor coronas;
también allí la florecida vega,
el bosque enmarañado, el sesgo río,
colores mil a tus pinceles brindan;
y Céfiro revuela entre las rosas;
y fúlgidas estrellas
tachonan la carroza de la noche;
y el rey del cielo entre cortinas bellas
de nacaradas nubes se levanta;
y la avecilla en no aprendidos tonos
con dulce pico endechas de amor
(canta.

Se ha proclamado a Bello como el libertador cultural del continente americano. Se ha basado tal interpretación en el claro mensaje poético de este poema, que es realmente una suerte de manifiesto en pro de las letras hispanoamericanas. Pero la idea entrañable de laborar por la civilización de las nuevas repúblicas se halla presente en gran número de los escritos del maestro. En el prólogo a la primera edición del libro *Principios de Derecho de Gentes*, editado en Santiago de Chile en 1832, que era la primera obra de Bello publicada en volumen, dice:

Mi ambición quedaría satisfecha si a pesar de sus defectos, que estoy muy lejos de disimularme, fuese de alguna utilidad a la juventud de los nuevos estados americanos en el cultivo de una ciencia que, si antes pudo desatenderse impunemente, es ahora de la más alta importancia para la defensa y vindicación de nuestros derechos nacionales.

En 1836 publica en *El Araucano* el artículo titulado "Repúblicas Hispánicoamericanas", al cual pertenece el siguiente fragmento bien expresivo:

La ciencia de la legislación, poco estudiada entre nosotros cuando no teníamos una parte activa en el gobierno de nuestros países, no podía

adquirir desde el principio de nuestra emancipación todo el cultivo necesario para que los legisladores americanos hiciesen de ella meditaciones, juiciosas y exactas aplicaciones, y adoptasen para la formación de las nuevas constituciones una norma más segura que la que pueden presentarnos máximas abstractas y reglas generales.

O este texto, de 1844, en la réplica a la interpretación de José Victorino Lastarria sobre la influencia de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile:

La obra de los guerreros está consumada, la de los legisladores no lo estará mientras no se efectúe una penetración más íntima de la idea imitada, de la idea advenediza, en los duros y tenaces materiales ibéricos.

En el ideario de Bello es constante el pensamiento de que las repúblicas americanas llegadas a su independencia en el primer tercio del siglo XIX tenían a su disposición el ejemplo de los otros pueblos que llevaban siglos en su tarea cultural. En la nota crítica a las *Poesías de José Fernández Madrid*, en 1829, dice:

En los pueblos que gozan de una civilización antigua, la razón pública se ha formado por la lenta acción de los siglos, y sufriendo grandes intervalos, en los cuales los extravíos y los errores han ocupado el lugar de la sensatez y de la verdadera cultura. La perfección presente supone la asidua labor de la experiencia, y ésta no se forma sino con escarmientos y retractaciones. Nosotros tenemos la fortuna de hallar tan adelantada la obra de la perfección intelectual, que todo está hecho y preparado para nuestros goces y nuestro progreso.

Y en el ya citado "Proyecto de Código Civil", en 1841, escribía:

Nos hallamos incorporados en una grande asociación de pueblos, de cuya civilización es un destello la nuestra. La independencia que hemos adquirido nos ha puesto en contacto inmediato con las naciones más adelantadas y cultas; naciones ricas de conocimientos, de que podemos participar con sólo quererlo. Todos los pueblos que han figurado

DE "LA FIESTA DEL MUNDO"

ME ACERQUE A LA FIESTA

Por ARTURO CAPDEVILA
(Argentino)

Me acerqué a la fiesta del mundo. Me puse
mi traje de fiesta.
Cuando yo llegaba
estaban cerrando las puertas.

Apagaban las últimas luces:
ya no había fiesta.
Un olor de perfumes gastados
flotaba en la noche desierta.

Me fui por la vida. Y andando,
he oído palabras dispersas:
Quién decía justicia; quién, gloria;
quien nombraba muy bien las estrellas.

Quién decía palabras muy altas;
quién decía palabras muy cuerdas.

He oído palabras... Las cosas
no supe lo que eran.

Hay unos libros en donde
estaba sepulta la ciencia.
Hojeando cien libros estuve
cien noches eternas.

Menos luz en los ojos; las manos,
un poco más viejas;
eso es todo! ...Y el alma en el fondo
acaso más triste, más sola y más buena.

Me contaron del ave que habla:
nadie pudo encontrarla jamás.
Me contaron del árbol que canta:
ya no canta más.

Me acerqué a la fiesta del mundo. Las luces
apagaban ya.
Lo que he visto cuento. Mentira mi labio
no dice jamás.

LA VERDAD

Carlos Menard, de El Uruguay, ha dicho: "La verdad monda y lironda es que el Imperio nunca ha buscado decencia en la América Latina. En la Dominicana se resiste a renunciar de los asesinos como gobernantes del pueblo dominicano. Y hoy, más que ayer, ese empeño le aprovecha, porque está quemando los últimos recursos del poquísimo prestigio que le quedaba".

antes que nosotros en la escena del mundo han trabajado para nosotros.

En las citas precedentes queda afirmada de un modo indubitable la convicción de Bello respecto a que la civilización de las nuevas repúblicas pertenece a lo que denominamos civilización occidental, principio sobre el cual descansa todo cuanto Bello escribe. Añado solamente la reafirmación doctrinal contenida en el prólogo de la Gramática de la Lengua Castellana publicada en abril de 1847:

Mis lecciones se dirigen a mis hermanos, los habitantes de Hispanoamérica. Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como

un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes.

Se ha intentado resumir el pensamiento de Bello como orientador cultural de Hispanoamérica en una sentencia que a todas luces me parece suficiente: "Forma europea y contenido americano". Esta síntesis es verdad sólo en parte, como todos los esquemas con que se pretende reducir el ideario de los civilizados de Hispanoamérica. Por ejemplo, a Francisco Bilbao se le encasilla como quien plantea a la sociedad de su tiempo sólo dos caminos: o liberalismo o catolicismo; a Sarmiento, la civilización o la barbarie; y a José María Luis Mora, progreso o retroceso. En realidad, el sistema vital y el concepto de civilización de cada uno de los pensadores son más complejos. Tal es el caso de Bello.

Si bien nuestro humanista pedía prestado a Europa "el caudal de sus luces", lo hacía con el convencimiento de que "América a la sombra de los gobiernos moderados y de sabias instituciones sociales" devolvería con usura a Europa las enseñanzas que pudiese recibir, enseñanzas que aceptaría solamente de la ilustración europea a través del

"proceder analítico, único medio de adquirir verdaderos conocimientos". Es decir, después de haber asimilado como propios los métodos y sistemas de la civilización a la que proclamaba pertenecer. Tal afirmación de principios está expresada en el "Discurso de instalación de la Universidad de Chile", pronunciado el 17 de septiembre de 1843, pieza que constituye la suma doctrinal del pensamiento de Bello.

Unos años más tarde, en su famoso artículo "Modo de estudiar la historia", publicado en El Araucano en 1848, proclama: "Nuestra civilización será también juzgada por sus obras", y seguidamente rechaza la idea de copiar servilmente la civilización de Europa, para insistir en la absoluta necesidad de que en las obras de Hispanoamérica se respire un pensamiento propio, original y característico, y se evite remedar las formas de la filosofía europea en lugar de apropiarse de su espíritu. Quiere evitar que se diga de la civilización americana que "es una planta exótica que no ha chupado todavía sus frutos a la tierra que los sostiene". Esta es, para Andrés Bello, la vía de aprovechamiento de la civilización creada por los pueblos que han precedido a las repúblicas hispanoamericanas en la obra de la cultura.

La Justicia de Nuestras Leyes

Por

ARTURO MARTINEZ GALINDO

Un corolario evidente y cruel de nuestro convulsionismo endémico es el divorcio de nuestras leyes —en cuanto a su aplicación— del ideal de la Justicia. Nuestros Gobiernos, surgidos siempre de asonadas y golpes de cuartel, no pueden crear un estado regular de derecho. Apenas acallado el ruido de la fusilería, no es posible que se colme el abismo del odio abierto en los corazones. El ambiente está rebosando desarmónica, solo surgen los estados de hecho.

Nuestro caudillismo, pintarrajeado grotescamente con los tintes de los partidos políticos, ha hecho pugnar en todo lo largo de nuestra historia, en pugna excluyente y destructiva, dos grupos antagónicos que se disputan el Poder con toda la fuerza de sus estómagos. Cuando uno de ellos —rojo o azul— obtiene la curul gubernativa, significa que, en la lucha sostenida, el otro grupo quedó obligado a la emigración y al hambre: el grupo vencedor tiene todas las perspectivas y todos los poderes, el vencido todas las incertidumbres y todas las desgracias. Y sabedores de esto, los hondureños —azules o rojos— lidian desespera-

damente, enconadamente, como poseídos de todas las furias y de todas las embriagueses.

El grupo vencedor llégase todavía al poder con el arma en la mano, el espíritu combativo despierto y la pasión sectarista al rojo blanco. Un golpe de circunstancias le ha colocado en condiciones de cumplir y hacer cumplir las leyes del Estado. Aquí cabe preguntar: ¿es esto posible cuando la serenidad y la cordura han naufragado en la explosión armada? ¿Puede la Justicia encompadrarse al apasionamiento caudillista? La respuesta surge rotundamente negativa. El primero de los bandos políticos que dé manos al interés partidista para atender el interés general de la nación, habrá salvado la Justicia, mejor expresado, habrá desenvuelto el aspecto creador y armonizador de nuestras leyes.

Septiembre de 1925.

NOTA DE LA REVISTA ARIEL: Fijaos: Hace cuarenta años el licenciado Arturo Martínez Galindo se quejaba de que la justicia de partido, que es la que se aplica en Honduras, no es la Justicia, y que el derecho que esgrime un partido, no es el Derecho. Pues bien: las cosas de aquel tiempo a éste siguen lo mismo, no han mejorado. Trasladamos este párrafo de Martínez Galindo a los órganos judiciales para que lo lean, solo para que lo lean.

LA MEJOR LIMOSNA

Por FROYLAN TURCIOS

Horrendo espanto produjo en la región el mísero leproso.

Apareció súbitamente, calcinado y carcomido, envuelto en sus harapos húmedos de sangre, con su ácido olor a podredumbre.

Rechazado a latigazos de las aldeas y viviendas campesinas; perseguido brutalmente, como perro hidrófobo, por jaurías de crueles muchachos, arrastrábase, moribundo de hambre y de sed, bajo los soles de fuego, sobre los ardientes arenales, con los podridos pies llenos de gusanos.

Así anduvo meses y meses, vil carroña humana hartándose de estiércoles y abrevándose en los fangales de los cerdos, cada día más herri-

ble, más execrable, más ignominioso.

El siniestro Manco Mena, recién salido de la cárcel donde purgó su vigésimo asesinato, constituía otro motivo de terror en la comarca, azotada de pronto por furiosos temporales. Llovía sin cesar a torrentes; frenéticos huracanes barrían los platanares y las olas atlánticas reventaban sobre la playa con ásperos estruendos.

En una de aquellas pavorosas noches el temible criminal leía en su cuarto, a la luz de una lámpara, un viejo libro de trágicas aventuras, cuando sonaron en su puerta tres violentos golpes.

De un puntapié zafó la gruesa tranca, apareciendo en el umbral con el pesado revólver en la diestra.

En la faja de claridad, que se alargó hacia afuera yó al leproso

Muerte del Profesor Augusto Villafranca

Maestro de escuela, en la última fase de su vida se dedicó a publicar libros que satisfacían las exigencias de los centros primarios del país. Publicó textos que desarrollaban los programas de todos los grados de primera enseñanza, y agregó algunos de positiva ilustración escolar. Esto quiere decir que el profesor Augusto Villafranca fue un hombre útil, más útil que los politicastros y los burócratas que se viven comiendo el presupuesto, y ni siquiera le dan las gracias al pueblo.

El profesor Villafranca fue de buena índole, fue humilde, trabajador y honesto. En los círculos magisteriales ha sido muy lamentada su muerte, y la REVISTA ARIEL deposita un ramo de lirios en su tumba.

PENSAMIENTOS DE NAPOLEON

—Por más que lo diga Maquiavelo, las fortalezas no valen lo que el favor de los pueblos.

* * *

—La primera de todas las virtudes es la abnegación por la patria.

* * *

—Pedir auxilio al extranjero es acto criminal.

* * *

—Un partido que solo se sostiene con las bayonetas extranjeras es un partido vencido.

* * *

—El hombre superior es impasible; le alaban, le censuran, sigue imperturbado su camino.

* * *

—Cuando el lugar de los políticos es ocupado por pillos, se acerca la hora de que las campanas toquen a rebato.

destilando cieno, con los ojos como ascuas en las cuencas áridas, el mentón en carne viva, las manos implorantes.

—¡Una limosna! —gritó—. ¡Tengo hambre! ¡Me muero de hambre!

El Manco le tendió muerte de un tiro, exclamando:

—Esta es la mejor limosna que puedo darte.

VAQUEANDO

Por

FEDERICO PECK FERNANDEZ

En la primera planada que forma en su cresta el Cerro Brujo, el grupo de vaqueros había desmontado para descansar un rato y componer las albardas y demás accesorios de campo. Los caballos mostrábase algo rendidos; estaban bañados en sudor, enlodados hasta los ijares, ligero y ruidoso el acezar; pues las vueltas y revueltas por los distintos sitios, sabaneando el último novillo que faltaba para la entrega del ganado, habían sido de todo el día. Los perros jadeaban echados a la sombra de un chaparro. Eran como las cinco de la tarde.

Yo, de regreso a la tierra maternal, pasaba los días de vacaciones en la hacienda y acompañaba ahora a los mozos en la vaquería de novillos.

Y mientras ellos aflojaban las cinchas y enrollaban las sogas de cuero para amarrar de nuevo A LA COLA, yo me hice a un lado y me puse a contemplar aquella tierra de mis primeros recuerdos. Hacía tanto tiempo que no la veía, que sentirme otra vez bajo la influencia de sus campos era un verdadero placer.

Los pinos levantaban sus cuerpos y extendían sus brazos y entre sus hojas cordales el viento enhebraba una vaga canción. En la montaña cercana, al pie del cerro, una quebrada corría en fresco y alegre parloteo. De vez en cuando resonaba el rápido picotear de un pájaro carpintero sobre la vieja corteza de un roble.

Y desde aquella altura elocuente yo miré hacia el valle que se extendía a mis pies: el ganado salpicaba los llanos; el Jalán y el Guayape semejaban dos largas y plateadas serpientes arrastrándose por entre los verdes y frondosos platanares, en lento zig zag; y allá, a lo lejos, las casitas de tierra blanquecina de la aldea de San Nicolás, aparecían como redil de ovejas que pastara en el verdor de una sabana.

Aquella tarde era solemne. El cielo, de plomo, con unos cuantos celajes purpúreos. El sol, una hostia roja con que estaban comulgando las montañas. Y por el inmenso espacio de aquel cielo callado, una pareja de guaras volaba hacia el sur.

De repente, los bramidos de un viejo toro hicieron temblar los cerros.

Todos los vaqueros volvieron la vista hacia la cuchilla, como reconociendo los imperiosos bramidos.

—Es el padrón barroso que bra-

ma en el Portillo del Espino— exclamó mi compadre Leandro, antiguo conocedor de nuestro ganado en toda la comarca y fiel mayordomo de la hacienda.

—Sí—aseguró otro de los mozos— y puede ser que el novillo barcino se nos haya quedado metido en el guamil donde hizo milpa Tata Jorge, cerca del Portillo.

—Y tal vez salió— habló otra vez el compadre Leandro. La cosa es que ya es un poco tarde y vamos a llegar allá a la oración; y además quien sabe si mi compadrito esté ya cansado.

—Por mi parte no hay inconveniente— manifesté yo. Podemos ir. No sería ésta la primera vez para mí. Yo estoy acostumbrado a estas cosas. Debe usted recordar, que antes de irme para California a estudiar yo vivía de cerro en cerro y de llano en llano lanzando vacas; y corriendo yeguas en aquellos carbonales del Pichinche y La Coyotera, ¿se acuerda?

—¡Tiempos FUTUROS aquellos compadrito! Era usted muchacho rascado que no temía ensartarle el mecate a cualquier animal cimarrón. ¿Se acuerda aquella vez en Sabana Perdida cómo lazó entre dos ocotes el toro josco verijas blancas, hijo de la vaca mora cachitos cumbos? ¡Tiritito aquél más macanudo! Y es que en aquel caballo tordillo que usted tenía no se le iba animal. ¡Tiempos FUTUROS aquellos, compadrito!

—No tanto, compadre, yo era como todos los muchachos olanchanos que se CRIAN aquí en estos lugares— respondí a los elogios del viejo camarada, en tono familiar y con cierta modestia ante los demás mozos que eran nuevos sirvientes de la casa.

Debo decir, sin embargo, que los conceptos de mi compadre Leandro en cuanto a mi persona, tenían algo de cierto (algo) y que casualmente por aquel mi modo de ser cuando adolescente, dí a mi madre grandes dolores de cabeza siempre que salía al campo con los mozos en tiempo de vaquería. Pero es el caso que en aquellos momentos yo no quería reconocer mis méritos de antaño, porque si me jactaba de buen campista

me podían poner a prueba excitándome a que lazara el novillo que buscábamos; novillo que, por las pláticas que les oí a todos ellos cuando hacían rueda por las tardes bajo la sombra del añoso higuero del corral de la hacienda, era animal BRAGADO y bastante belicoso al sentir el peso de la soga sobre la testuz; pues en una ocasión desfondó un caballo y escapó de matar al jinete. Así que yo tuviera que hablar con tan modestia.

—¡Ah! Déjese de cosas, compadrito. Vea que sólo el Indio (señalando a uno de los mozos que tendría unos diez y siete años) se puede comparar con lo que era usted. Este ha hecho tiros con el mecate que nayde lo hubiera creydo. Dos o tres veces se lo ha escapado de llevar el Diablo.

—Ah, este es bárbaro— dijeron dos de los campistas casi al mismo tiempo.

El Indio se sonrió ingenuamente y con cierta vanidad se compuso el barboquejo del sombrero, escupió por un lado, se acercó al caballo en que montaba, y se puso a hacer tenesitas en la crin del animal.

Aquella sonrisa ingenua y vanidosa del muchacho produjo en mí un sentimiento de simpatía y a la vez de compasión; de compasión, porque generalmente en Olancho, los campistas DESALMADOS tienen un fin trágico en las correrías del ganado.

—Vamos, pues, que se hace tarde— dijo uno que hasta entonces había permanecido callado, poniendo el pie en el estribo y haciendo sonar las espuelas.

* * *

Cabalgábamos despacio, uno tras el otro por el estrecho camino. Yo era el único en seguir la montada. El Indio enmedio. El compadre Leandro a la cabeza.

Cabalgábamos callados. También la tarde se deslizaba callada. En los pinos el viento enhebraba la vaga canción. En la ramazón de un corpulento guapinol, una PICAPIEDRA entonaba una triste e incesante canturria. Y al pasar cerca del árbol, ví al Indio que se alzó en los estribos, miró de lado hacia arriba como escrutando en las ramas el tradicional pajarillo, anunciante de funesto suceso, dio un pujido, y exclamó en tono de superstición aldeana:

—¡Andarés buscando muertos, maldecida!

No sé, pero quizá por una heren-

AL PUEBLO

JOSE ANTONIO DOMINGUEZ

No es eterna la noche de la ignorancia
que te circunda ¡oh pueblo! ni la distancia
que a tu progreso medía es infinita:
Todo tiene a su término, todo se agita
y marcha hacia adelante sobre las huellas
del astro que en las almas vierte centellas.
Tú seguirás la senda que va de lo alto en pos,
¡oh pueblo! espera y que te alumbre Dios.

No importa que tus pasos vayan errantes:
os pueblos en la infancia son vacilantes
como todos los seres y avanzan poco:
Llegarás a la meta no me equivoco;
pero fuerza es que luches y la penumbra
desgarres que tras ella la aurora alumbra.
Trata de ir por la senda que va de lo alto en pos:
Aspira ¡oh pueblo! y que te guíe Dios.

Rompe las ligaduras de tu desmayo
y a la energía pide su altivo rayo:

Ser libre es lo primero para ser grande;
pueblo que nunca es libre jamás se expande
en la vida gloriosa de sus derechos;
sus hombres no son hombres, son contrahechos.
La libertad es senda que va de lo alto en pos:
Sé libre ¡oh pueblo! y te proteja Dios.

Cobra amor al trabajo que galas viste
y la abundancia riega y alegra al triste:
El transforma a los pueblos y a las naciones:
a su amparo más libres los corazones
vigorosos palpitan y más honrados
y el progreso se anuncia por todos lados;
porque el trabajo es senda que va de lo alto en pos.
Trabaja ¡oh pueblo! y te bendiga Dios.

¡El porvenir te llama, el porvenir te espera:
Alzate del abismo ¡oh Patria! quien me diera
ya verte libre y culta y grande verte del triunfo en pos;
sobérbia en tu adelanto, radiosa en tu derecho!
¡Si yo así te mirara muriera satisfecho
y por ti en las alturas gracias daría a Dios!

El Hombre Superior

cia lejana, de legendarias creencias,
sentí al momento un hormigueante
escalofrío correrme la espalda, y
no pude ausentar de la mente el re-
cuerdo infantil de igual pajarillo
que durante tres días antes de la
muerte de mi hermano, había esta-
do cantando constante y fastidiosamente
en las ramas de un matorral
en el solar de mi casa en Juticalpa.

Habíamos llegado. El viejo Leandro
detuvo el caballo en la entrada
del Portillo y dijo en seguida en voz
baja:

—Allá asoma los cachos el novillo.
El tiro no está fácil. Si no logramos
alcanzarlo en sólo el arranque ya no
hicimos nada. Alistáte, Indio, tu ca-
ballo es el más fresco de todos.

—Conmigo se traba, yo si lo en-
sarto cacho y barba— respondió el
muchacho a semejante insinuación,
abriendo gasa y componiéndose en
la albarda.

Los caballos encabritados, tasca-
ban los frenos y se movían inquietos
como alistándose para la difícil
carrera.

Vé, indio mej... quise decir.

—¡Allá vá! ¡Ligero! ¡Suelten los
perros!— dijeron sin ponerme aten-
cion.

La fiera despuntó alzando la ca-
beza armada de largos y puntiagu-
dos cuernos y corriendo con rapidez

asombrosa. La tierra tembló bajo
los macizos cascos de los ágiles ro-
cines. Pero inútil resultaron los es-
fuerzos de los demás. Sólo el Indio
le dio alcance al salvaje animal,
pero en los momentos en que solta-
ba la soga se estrelló contra un oco-
te recibiendo el golpe mortal que
lo sacó de la bestia arrojándolo al
suelo.

Ya nadie vio al novillo. Todos
acudimos a donde estaba el Indio
tendido.

Aquel cuadro era espantoso. El
pobre muchacho tenía la cabeza des-
echa y los ojos brotados. Por la bo-
ca chorreada la sangre tiñendo la
grama. Nunca en mi vida se habían
humedecido los ojos tan repentina-
mente.

Todos quedamos impávidos y en
un profundo silencio. Después, el
viejo Leandro, dirigiéndose a mí, in-
terrogó dolorido:

—¿No oyó usted compadrito, aquella
PICAPIEDRA que cantaba en el
guapinol, a la orilla del camino?

—Sí, compadre, y no sé por qué
yo presentía esta terrible desgra-
cia— le respondí consternado.

Las primeras sombras de la noche
empezaron a caer y en los inmedia-
tos pantanos las COCOLECAS can-
taban recordando al aldeano la hora
de la santa oración.

Se conoce en las señales siguien-
tes:

1ª Suceda lo que suceda, se man-
tiene inquebrantable.

2ª No desprecia nada en el mun-
do, excepto la falsedad y la bajeza.

3ª No siente por los grandes y po-
derosos ni envidia, ni admiración ni
miedo.

4ª No huye del peligro, ni lo bus-
ca sin necesidad.

5ª No ofende ni hace mal a nadie
involuntariamente.

6ª No desea lo de otros, ni ostenta
lo que tiene y vive con sencillez.

7ª Es humilde en la grandeza y
fuerte en la adversidad.

8ª Es pronto y firme en sus reso-
luciones y exacto en sus compro-
misos.

9ª No cree nada precipitadamente:
considera primero cuál es el propó-
sito del que habla.

10ª Hace el bien sin fijarse ni
acordarse a quien se lo hace. No le
conserva rencor a nadie.

Retrato Físico del Libertador Bolívar a los 45 Años

(Por Perú de La Croix, en su libro el Diario de Bucaramanga).

Su estatura es mediana; el cuerpo, delgado y flaco, los brazos, los muslos y las piernas, descarnadas. La cabeza, larga, ancha en la parte superior y muy afilada en la inferior. La frente, grande, despejada, cilíndrica y surcada de arrugas hondas cuando el rostro, no está animando y en momentos de mal humor y de cólera. El pelo, crespo, erizado, abundante y canoso. Los

ojos, que han perdido el brillo de la juventud conservan la viveza de su genio: son profundos, ni pequeños ni grandes las cejas, espesas, separadas, poco arqueadas y más canosas que el pelo. La nariz, proporcionada. Los huesos de los carrillos, agudos y las mejillas, chupadas en la parte inferior. La boca, algo grande. Los dientes, muy blanca y la risa agradable. La barba, larga y afilada. El rostro, moreno y tostado se oscurece más con el mal humor; entonces, el semblante cambia las arrugas de la frente y de las sienes se tornan más profundas, los ojos se

achican, el labio inferior se pronuncia más y la boca se afea; en fin, aparece una fisonomía diferente, un rostro ceñudo que manifiesta pesadumbre, pensamientos tristes e ideas sombrías. Cuando está contento, todo esto desaparece: la cara es risueña y el espíritu del Libertador brilla sobre su fisonomía. S. E. no usa ahora bigote ni patillas.

Su fisonomía (examinada según los sistemas de Gall o de Lawater) es la de un hombre extraordinario, de un gran genio, de una inmensa inteligencia, de un profundo pensador.

Canto a la Tierra en el Campesino

A CAMILO MINERO

Intención

Del vientre de la tierra brotó el hombre,
y el hombre nació al hombre
y fue cuando llegaste, ¡Oh campesino!
Traías ya, para tu lecho de amargura
la alquimia en la estructura de la raza,
viajabas ya en la sangre de la tierra,
y era tu voz campana de la aurora
que iniciaba en las tardes los luceros.

Crecimiento

Creciste en barro noble, era tu carne
que germinaba con la espiga nueva;
y era en tu mente que avivabas la esperanza,
como a tus bueyes uncías al arado;
era la luz de tu mirada quieta
el sol que en la mañana entra a tu choza;
eran tus brazos prolongación del campo,
donde surcabas tu anemia en la fatiga.

Ilusión

Bordabas, con el canto del gallo,
el despertar inquieto de la ilusión primera,
esparciendo en el viento tu alegría
eres la madrugada penetrando a la vida;
y aunque en tu corazón llovía
por la reja discreta de tu amor,
eras la palabra sencilla que deshojaba el viento;
y tu pasión era la hoguera que embargaba tu alma.

Esperanza

Eras la palabra serena, orillando al recuerdo,
como el crepúsculo acunando el día;
eran tus pensamientos rondadores del sueño,
como los pájaros revoloteando en tus milpas.
Estabas ya enmarcando tu horizonte de penas,
y eras la flor silvestre impensada en la ausencia.

Estabas esperando la letra, la sílaba, la frase,
cuando llegó el símbolo pastoreando tu nombre.

Comprensión

¡Campesino!
¡Tu mano ruda extiende a la mía,
será una fiesta de amistad la nuestra,
porque en mí ancestro corre el sueño de tu sangre!

Estabas olvidado...
dormido con la fiebre del letargo,
y surge el hombre nuevo y te despierta.

Pero tú, ¡oh campesino!
al despertar enciendes con ardor tus venas.
Y pronto...
llegas a la ambición primera.

Ya es la hora, ¡campesino!
Sal de tu choza,
pon en camino al corazón;
y al trote de tu cabalgadura
desciende a la ciudad.

Y habrá en nosotros comunión de ideas,
y habrá en nosotros deletrear de sílabas
para formar a tu medida un nombre nuevo.

Revelación

¡Hermano campesino!
Mi voz clama tu nombre
y en el albor primero
te llama hermano.

Por qué callar si la palabra
encierra un nombre ya de vida, ¡campesino!

Por qué ocultar en tí
tu sangre que es la sangre nuestra,
si en tí también se acuna el abuelo,
por qué no he de llamarte
¡Hermano Campesino!

EVA THAIS

TIEMPO DE LUCHA

Erase que érase, el país de los ciegos. Todos sus moradores, por falta de agua y viento, perdían el sentido de la vista. Habían pasado centurias de indiferencia, y pocas veces habían logrado proveerse de las raíces acuáticas que alimentaran su sangre. Ya últimamente, por comer mandrágoras y basiliscos, comenzaron por quedar tuertos y moverse lerdamente como un rinoceronte. Esto los convertía en seres verdes, mezquinos y autoritarios.

Uno a uno, como los lentos hilitos que apenas bajaban de los cerros yermos, iban cayendo pectorales arriba y se estiraban hacia el cielo, desde el cual se veían cucarachas acorraladas! Intentaban con esfuerzo, por años y años, volver la caparazón, para movilizarse un tanto y caer en terrosos charcos. Pero venía el sol intenso, implacable y fustigador, que no les permitía la acción de la vida. Y ya sin amor, abandonados en conformidad con su muerte a cuestas, no les interesó más buscar los medios del movimiento.

—Si tuviera un poco de agua sobre mis ojos, podría ver de nuevo!— gritaba un cuerpo estirado en la tierra seca.

—Una ráfaga de aire puro que cruzara por las aletas de mi nariz, me bastaría para aspirar la vida!— tartamudeaban otros.

Los tuertos, rastreando la superficie como reptiles, lograban una que otra vez, un tallo todavía fresco, una fruta podrida que aún destilaba su ácido jugo maloliente. Y aprovechando la somnolencia y esterilidad de los moribundos, les gobernaban y con astucia precipitaban al cadalso de la nada a los más inexpertos. Yo era uno de los tuertos.

Con ironía y malicia les decía a los otros: "Calma, calma, ten un poco del líquido de estas hierbas que he obtenido en otras tierras. Ya lo ves no tienes que morirte!". Los otros tuertos celebraban mis ingenios para poder conservarse. Pero el fuego de la sequedad avanzaba sobre mi piel de cocodrilo, mi gruesa dermis se me fue cubriendo de enormes pedazos de lodo petrificado, e inexorablemente, fui perdiendo la belleza del espacio, ondulaciones en la voz, y el ánimo, como una fina espiral delgadísima, era chupa-

Por FRANCISCO SALVADOR

do hacia un hoyo tremendo y negro.

Pero todos los tuertos íbamos cayendo por nuestro propio peso. El país de los ciegos se tornaba en un campo de batalla infestado de amorfos animales torpes y obsenos, cuyos sexos se anquilosaban por la falta de sangre. Y un día, llegó a mí la obscuridad. Silenciosamente, con facilidad, aquel color naranja de la atmósfera, fue tomando reflejos ocres y morados, y sin percibirlo, un sonido terrible me hizo comprender que estaba boca arriba, esperando..

Dijo un tuerto entonces: —"Espera, no te preocupes, ahora es el tiempo de espera..."— y en ese mismo instante, de un solo golpe cayó redondo panza arriba, sin poder moverse, y de súbito, como arrasado por una llama de fuego, quedó convertido en un mono deforme. Tal era la suerte de los ciegos que perdían totalmente sus reflejos.

—Esto no puede continuar así!— gritamos algunos desesperándonos por la sed y la asfixia. Y de la espera y la indolencia, vino la necesidad. Y de la necesidad, la lucha. Algunos tuertos descubrieron un sonido lleno de armonía: el brote de un arroyo al pie de las montañas. Como su percepción visual no era espléndida, los tuertos comprendieron que unidos, de las manos, pies, cabezas y cuerpos, como una hilera de dromedarios en el desierto, podrían llegar, finalmente, al precioso lugar del elemento vital. Pero fue imposible. Les hacían falta distancias. Cuerpos y más cuerpos. Se obligaron a recurrir a los ciegos. Comprendieron que sólo todos llegarían al triunfo. Poco a poco, trataban de levantar aquellas masas burdas e infladas. Pero un tuerto solo no podía levantar a un pobre ciego.

Un tuerto vino hacia mi triste figura inamovible.

—Trata, vamos, anda!— me dijo. —Mira hacia allá, arriba, intenta!—. Pero mi rostro cerrado seguía muriendo.

Vinieron entonces dos tuertos. —V a m o s, esfuérzate, adelante!— Pero mi rostro cerrado continuó muriendo.

Entonces vinieron tres, veinte; sesenta, siete mil... Pero mi larga nariz se me inflamaba monstruosamente.

Siete mil, cien mil, un millón y dos..

Así, un día, lentamente también, logramos llegar a la montaña. Allá el olor de las plantas, el sentido del fuerte viento, creaba un mundo de alucinaciones. Tuertos y ciegos, ayudados como inválidos de la guerra de los cien años, arribaron al paraíso perdido.

No como un milagro, pero una gota transparente sobré otra oscura, fueron lavando sus miembros entorpecidos, sus arrugados ojos. Gota a gota, en tiempo de lucha, el agua y la luz fue desbordándose por toda la tierra, y una vez florecido aquel pantano de polvo y piedra, los moradores de aquel país de los ciegos, obtuvieron el sentido de la vida, unidos, mano con mano, ojo a ojo, cuerpo a cuerpo.

Tegucigalpa, abril de 1965.

Muerte de Don Jesús Villela Vidal

Nos tomó de sorpresa la muerte de don Jesús Villela Vidal acaecida en la ciudad de Ocotepeque. Creemos que en la misma semana de su viaje sin retorno nos envió su última colaboración "Historia de la Luz", que publicamos en este número. Se puede decir que es una publicación póstuma.

Siempre tuvo inquietudes intelectuales don Jesús. Siempre fue amigo de las letras, y en los últimos años de su existencia se dedicó a la divulgación en los periódicos del país con una constancia todavía mayor. Era raro el día en que no apareciera una colaboración de don Jesús Villela Vidal, y siempre con estudio y novedad.

Lamentamos la muerte del distinguido amigo. Le presentamos nuestro sentido pésame a su apreciable familia. Y agregamos que la pérdida es grande por la marcada devoción del extinto para las delicadas cosas del espíritu.

1865 - 1965.—EN CONMEMORACION DEL CENTENARIO DE LA AHORCANCINA DE OLANCHO

LA AHORCANCINA

Por MEDARDO MEJIA

A dos amigos en Juticalpa:

LEANDRO B. OCHOA y ROSITA HERNANDEZ DE OCHOA

PERSONAJES DE LA INSURRECCION DE OLANCHO 1864-1865

JOSE MARIA ROSALES Alcalde Municipal de Manto.
GRAL. FRANCISCO ZAVALA Vecino de Manto.
GRAL. BERNABE ANTUNEZ Vecino de Yocón.
SERAPIO ROMERO
(a) CINCHONERO Vecino de Guarizama.
CIRILO MENDOZA Vecino de San Francisco de la Paz.
JOSE MARIA SEVILLA Secretario Municipal de Manto.
MARIA FELIPA SEVILLA . Esposa del General Zavala.
ENGRACIA ARAQUE Mujer del Pueblo de Manto.
PUEBLO OLANCHANO Hombres y mujeres, civiles y militares, indios, negros y mestizos, pequeños propietarios y personajes acaudalados.

PERSONAJES DE LA REACCION NACIONAL 1864-1865

GRAL. JOSE MARIA MEDINA (a) MEDINON Presidente de la República.
GRAL. JUAN ANTONIO MEDINA Brazo derecho de Medinón.
GRAL. JUAN LOPEZ Jefe Militar de la reacción.
CRESCENCIO GOMEZ Ministro.
FRANCISCO CRUZ Ministro.
JUAN VILARDEBO Y MORET Gran latifundista y ganadero de Manto, Olancho.
TATA DIOS Confidente de Medinón.
MARIANA MILLA DE MEDINA Esposa de Medinón.
TRANSITO LICONA Amante de Medinón.
"ARISTOCRACIA" DE COMAYAGUA Señoras y señoronas, crinolinas y barbillados en la corte presidencial de Medinón.
OTROS PERSONAJES Hombres y mujeres, civiles y militares, escribas y verdugos, confidentes y traidores.

PRIMER ACTO

Primer Cuadro

EN MANTO

Una gran sala en la casa colonial del general Francisco Zavala. Tan grande, que dicen los vecinos es igual a la del cabildo. Una gran mesa, muchas sillas y armarios como en la casa consistorial. El general Zavala tiene mucho pueblo, y gusta de que sus visitantes descansen cómodamente.

El célebre militar conversa con su esposa doña María Felipa Sevilla.

DOÑA MARIA FELIPA. (Impulsiva). Olancho es pacífico, pero los tributos lo empujan a las rebeliones...

GENERAL ZAVALA. (Señalando la mesa de libros). Allí en esos libros de mi juventud hay uno de Aristóteles en el que dice que las revoluciones tienen causa y que se producen por naderías...

DOÑA MARIA FELIPA. Quieres decir que la de Olancho puede empezar por la muerte del capitán Espinoza...

GENERAL ZAVALA. Sí, María Felipa. No tardan en mandar otra escolta a capturarme. En la captura, puedo perder la vida. Entonces, hay que salirse adelante...

DOÑA MARIA FELIPA. Varias mujeres vinieron a decirme cómo había sido el molote con el capitán. Está muerto, y en paz descansa, pero era un bandido...

GENERAL ZAVALA. Arriba hay otro bandido mayor, el general Medina, quien a una solicitud ciudadana de que suspenda los tributos que habían quitado Guardiola y Morazán, responde con la cárcel para los delegados...

DOÑA MARIA FELIPA. Y arriba de él hay otro, bien lo sabes, Carrera de Guatemala, quien a su vez respira por las narices de los ingleses...

GENERAL ZAVALA. Ciertamente, eres aguda. Los ingleses van a empezar la política de los ferrocarriles en estos países, que de un lado es progreso y de otro lado es colonia...

DOÑA MARIA FELIPA. En cuya empresa se alían con los curas, a quienes satisfacen con los diezmos y las primicias...

GENERAL ZAVALA. Son las ideas de tu padre, don Ubaldo...

DOÑA MARIA FELIPA. Las hemos discutido en familia, nos gusta discutir las cosas, y tanto mi padre como Salomón y José María están de acuerdo. Murmuran de ellos las gentes porque son librepensadores, pero es el libre pensamiento el que aclara los ojos...

GENERAL ZAVALA. No me canso de adorarte. Eres una gran mujer... Mi compadre Juan Valdez te va a llevar a la montaña con las muchachas y los niños...

Tocan la puerta. El general Zavala va a abrirla. Regresa abrazado con el general Bernabé Antúnez.

GENERAL ANTUNEZ. (Saludando a doña María Felipa). Señora, mis respetos... Le traigo cariñosos saludos de mi esposa y de mis hijos...

DOÑA MARIA FELIPA. (Extendiéndole la mano). General Antúnez, sea bienvenido a esta casa... Muchas gracias por los cariñosos saludos de su familia... Ya conoce mi estimación para su esposa y sus hijos... Tenga la bondad de sentarse...

Se sientan los generales.

GENERAL ANTUNEZ. ¿Novedades del lugar...?

GENERAL ZAVALA. Nada más y nada menos que el clima revolucionario...

GENERAL ANTUNEZ. ¿Qué piensa usted...?

GENERAL ZAVALA. Como piensan los cirujanos cuando hay un miembro gangrenado...

GENERAL ANTUNEZ. (Dirigiéndose a doña María Felipa). ¿Y la señora...?



GENERAL FRANCISCO ZAVALA
y su esposa MARIA FELIPA SEVILLA, en la despedida.

DOÑA MARIA FELIPA. (Levantándose). A mal tiempo, buena cara, general... Francisco piensa bien, y nunca estoy en desacuerdo con él... Pero me va a perdonar que los deje... Voy a ver qué les preparo.. Con permiso.

El general Antúnez se inclina. Doña María Felipa sale.

GENERAL ZAVALA. ¿Ha recibido noticias...

GENERAL ANTUNEZ. (Sacando de la bolsa interna una carta que le da al general Zavala). He recibido una carta del general Florencio Xatruch. ...Léala, y me da su opinión..

El general Zavala lee la carta. La vuelve a leer. Se la entrega al general Antúnez.

GENERAL ZAVALA. Xatruch es un valiente. Se portó bien en Nicaragua. De su nombre difícil nos viene

el nombre de catrachos. Pero, general Antúnez, permítame que le diga, Xatruch es un ingenuo..

GENERAL ANTUNEZ. ¿Por qué?

GENERAL ZAVALA. El Presidente Dueñas de El Salvador está jugando con él como el gato con el ratón. Dueñas le ofrece a Xatruch que le ayudará a botar a Medina. Xatruch piensa en la invasión por la frontera y en el levantamiento de Olancho, porque a dos puyas no hay toro valiente. ¿Pero si la operación de Dueñas solo fuera para atemorizar a Medina...?

GENERAL ANTUNEZ. Dueñas sueña en un frente salvadoreño-hondureño contra Carrera, que no piensa organizar con Medina y sí con Xatruch... La verdad es que en la actualidad existe un frente guatemalteco-hondureño contra Dueñas. . Carrera y Medina son los Rómulo y Remo pegados a las tetas de la misma loba romana de hoy, Inglaterra...

GENERAL ZAVALA. Muy bien, general, usted co-roce al dedillo la política internacional. ¿Pero quién le responde que Dueñas solo quiera quitar al Rómulo o

al Remo para situarse él debajo de la ubre...?

Ríen los generales.

GENERAL ANTUNEZ. General, solo quiero hacerle uná observación sin base. No olvide la política de las potencias anglosajonas en Centro-América. Tal vez, allá en las profundidades, el beato Dueñas llegará a ser un peón de la política de los Estados Unidos...

GENERAL ZAVALA. Es una fina observación la suya. En ese caso, la revolución de Olancho debe ser libre, soberana, independiente...

GENERAL ANTUNEZ. Y al diablo con los Dueñas y los Xatruch.

GENERAL ZAVALA. Y al diablo con los Medina y los Carrera...

GENERAL ANTUNEZ. Y con la Inglaterra y los posibles Estados Unidos...

Vuelven a reír de buena gana.

GENERAL ZAVALA. ¿Y la razón inmediata del alzamiento...?

GENERAL ANTUNEZ. General Zavala, nos han encarcelado en Comayagua por haber ido a pedir la abolición de los diezmos y las primicias de Olancho, que ya no resiste el pueblo olanchano ni resiste la República.

GENERAL ZAVALA. ¿Y el pretexto...?

GENERAL ANTUNEZ. General, a usted han querido matarlo a cuchillo y a mí me han querido envenenar... Además, la tiranía se acentúa... No hay pueblo donde no asesinen cristianos...

GENERAL ZAVALA. Pues manos a la obra, general Antúnez. Ya mando a mi mujer con los hijos a las montañas de Guata...

GENERAL ANTUNEZ. Ahora bosquejemos la organización, pensemos en las armas y en todo lo que concierne en estos menesteres...

Entra doña María Felipa seguida de una adolescente. El general Antúnez atrae a la niña y la acaricia...

Si ya está grande... Ya no es una pequeña... Tampoco está muy crecida... Ni es una niña ni es una señorita... Es una señoritinga...

Ríen doña María Felipe y el general Zavala. Ramona hace un mohín.

DOÑA MARIA FELIPA. Pasen al comedor, que allá van a estar mejor... Tú, Ramona, te quedas en la sala para que abras la puerta si la tocan...

Se van los mayores. Queda la pequeña. Toma un libro y se sienta a hojearlo.

* * *

Tocan la puerta. Ramona deja el libro y va a abrirla. Regresa seguida de un hombre de presencia campesina, con el sombrero en la mano y una vara con borlas.

RAMONA. Siéntese, señor Alcalde.

EL ALCALDE. (En tono regañón). Muchacha vieja ¿ya no sabés como me llamo? ¿No sabés que soy José María Rosales, ñor José María o José María a secas...?

RAMONA. Mi mamá me ha ordenado que le diga señor Alcalde por ser autoridad.

ÁLCALDE ROSALES. En eso tenés razón... Pero Alcalde solo soy dos años, mientras que José María Rosales soy toda la perra vida... Andá, traeme agua que me muero de sé...

Sale Ramona a traer el agua. Se sienta el Alcalde Rosales. Pone el sombrero en el piso y se apoya en la vara con borlas. Regresa Ramona con una jícara llena de agua. El Alcalde Rosales la toma y la bebe a grandes tragos. Se limpia con el dorso de la misma mano. Le entrega la jícara a Ramona.

RAMONA. ¿Quiere más...?

ÁLCALDE ROSALES. Ya no, gracias... Me hubieras traído un pedazo de dulce...

RAMONA. ¿Lo quiere...?

ÁLCALDE ROSALES. Vea lo quiere... Y ahora para qué, si ya bebí agua...

Sale Ramona a dejar la jícara, vuelve y se sienta.

RAMONA. ¿A quién quería hablar...?

ÁLCALDE ROSALES. A tu tata...

RAMONA. ¿A mi papá...?

ÁLCALDE ROSALES. La inglesa que ya no sabe lo que es tata...

RAMONA. Está ocupado, tiene visita...

ÁLCALDE ROSALES. ¿Quién es...?

RAMONA. El general Bernabé Antúnez.

ÁLCALDE ROSALES. (Asustado). ¡Santo Dios! ¡Zavalá con Antúnez! ¡Ya va a empezar la guerra de Olancho contra el Gobierno...!

Tocan la puerta. Ramona va a abrirla. Regresa seguida de tres hombres. Saludan al Alcalde Rosales, quien los recibe de pie. Se dan las manos. Se sientan todos.

* * *

RAMONA. Voy a avisarle a mi papá que han venido ustedes... (Sale la pequeña).

ÁLCALDE ROSALES. No me huele bien esto... El hijo de Anacleto Romero y Cipriana Munguía... El tal Serapio Romero... El hijo de Pedro Mendoza y Ruperta Paz... El tal Cirilo Mendoza... (Señala con la boca al tercer personaje). ¿Y éste quién es...?

SERAPIO ROMERO. Este es músico, maromero, tahur, cuatrero...

CIRILO MENDOZA. (Arrebatándole la palabra). Forzador, brujo, matador y lleno de otros oficios...

SERAPIO ROMERO. (Arrebatándole la palabra). Profesiones, mañas y artificios...

ÁLCALDE ROSALES. (Con fingido espanto). Animas del Purgatorio. ¿Pero como se llama...?

TERCER PERSONAJE. (Con fingida humildad). Julián Escobar, alma pura de los cielos...

ÁLCALDE ROSALES. No ofendás los cielos que allá está Dios, y vos sos un ardido de los infiernos... ¡Si es el hijo de Martín Escobar y de Perfecta Zapata...! Cuando fui arriero me hospedaba en la casa de ellos, y a éste lo conocí chiquito... Levantate que te voy a dar un abrazo...

Ambos hombres se levantan. Se abrazan. Se separan. Se vuelven a sentar.

JULIAN ESCOBAR. ¿Y qué anda haciendo en la

casa del general Zavala...?

ALCALDE ROSALES. (Siempre en broma). A tiempo llegan para que me presten auxilio. Ando capturando a Francisco Zavala por la muerte del capitán Félix Espinoza...

JULIAN ESCOBAR. Pues al que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija. Lo trataremos bien detrás de las rejas, porque Serapio Romero viene a aliviarnos de la pesada carga de la Alcaldía...

CIRILO MENDOZA. Ahora mismo redacto su renuncia...

SERAPIO ROMERO. (Con ademán de tomar algo). Deme la vara..

ALCALDE ROSALES. Condenados... Con ustedes no se puede..

Ríen todos.

* * *

Aparecen los generales Antúnez y Zavala por la puerta interior. Avanzan con entusiasmo para saludar a los hombres de la sala, quienes los reciben de pie. Se estrechan las manos, y luego se sientan en círculo. Los saludos son los corrientes de la región olanchana, con simpleza campesina.

GENERAL ZAVALA. Sean bienvenidos mis buenos amigos... Los estaba esperando... Y llegan felizmente por la presencia del general Antúnez, quien trae grandes noticias.

GENERAL ANTUNEZ. Sin preámbulos, nos invitan a levantarnos en Olanchito contra el gobierno despótico de Medina, y lo vamos a hacer... Ya saben la que le pasó al general Zavala con el capitán Espinoza..

GENERAL ZAVALA. (Adelantándose y señalando al general Antúnez). A él lo quisieron envenenar en un regalo allá en Yocón... No se sabe a ciencia cierta quien lo pretendió, pero existe la presunción de que vino el daño de los interesados en los diezmos...

ALCALDE ROSALES. En Olanchito la situación es grave. De todos lados hablan de muertes ocasionadas por el Gobierno y por la Iglesia... Pero si han matado al Presidente Guardiola, ¿qué no pueden hacer con los demás..?

SERAPIO ROMERO. Entre los demás estamos los infelices, porque a mí me echaron un bellaco con quien tuve diferencias en una partida de Trujillo, y me obligó a despacharlo, al extremo que ya ando a salto de mata, anocheciendo aquí y amaneciendo allá..

CIRILO MENDOZA. Yo ya no vivo en San Francisco de la Paz porque me tiraron del monte en la vega del Telica..

ALCALDE ROSALES. (A Julián Escobar). ¿Y a vos te ha pasado algo...?

JULIAN ESCOBAR. Hasta ahora, miedo de oír tanta barbaridad...

Sonríen los generales. Ríen los otros.

GENERAL ZAVALA. Conviene proceder con rapidez. Todo está listo para el levantamiento..

GENERAL ANTUNEZ. Vamos a hacer una revolución en toda regla.

SERAPIO ROMERO. Quiero que me señalen mi puesto.

CIRILO MENDOZA. Y el mío.

JULIAN ESCOBAR. Y el mío.

ALCALDE ROSALES. Yo estoy viejo, pero también quiero puesto.

JULIAN ESCOBAR. (En broma). ¿Va a dejar la Alcaldía...?

GENERAL ZAVALA. (En serio). No se la deja a nadie. Desde la Alcaldía. ¿Creen ustedes poco un Alcalde revolucionario...?

GENERAL ANTUNEZ. Desde ahora puede ser el jefe del Gobierno, porque Manto, centro de la revolución, es la capital de la República...

ROMERO, MENDOZA Y ESCOBAR. (A una). Es verdad... No habíamos caído... Don José María es un personaje..

El Alcalde Rosales, en sorna, se aclara la voz con un pugido. Se alegran todos.

* * *

Tocan la puerta. Va el general Zavala a abrirla. Regresa seguido de su cuñado el bachiller en Derecho Civil José María Sevilla. Saluda a la concurrencia con apretones de manos. Y todos, volviéndose a sentar, siguen deliberando.

GENERAL ZAVALA. (Al bachiller Sevilla). Cuñado, llega a tiempo. Como le había dicho, vamos a dar el grito insurreccional. Así es que le pedimos nos redacte un acta que sea breve, sencilla para que la entienda todo el mundo y..

BACHILLER SEVILLA. (Atajándole). Sin griegos ni latines, me quiere decir... (Sonríe).

GENERAL ZAVALA. Que contenga el objeto del levantamiento... Eso es. . (Lé da una palmadita en la espalda).

El bachiller Sevilla se sienta ante la gran mesa, saca pluma, tinta y papel de las gavetas y se pone a escribir. Los concurrentes guardan silencio. El Alcalde Rosales extrae un cigarro de la bolsa, se lo pone en la boca, también saca la yezca y el eslabón, hace fuego, enciende el cigarro y se pone a fumar.

JULIAN ESCOBAR. (En voz baja a Cirilo Mendoza). Solo él fuma..

CIRILO MENDOZA. (A Julián Escobar en voz baja). Solo uno tiene...

ALCALDE ROSALES. Es que el tabaco está caro y tiene impuesto..

JULIAN ESCOBAR. Como el aguardiente...

CIRILO MENDOZA. Y la pólvora..

ALCALDE ROSALES. Y todo.

Termina de escribir el bachiller Sevilla. Se levanta y se dirige al grupo.

BACHILLER SEVILLA. Ya está el acta. Es breve, sencilla y contiene el objeto de la revolución. Quiero leerla..

Todos se levantan para oírlo de pie.

"En Manto a los quince días del mes de abril de mil ochocientos sesenta y cuatro. Nosotros, los abajo firmantes, declaramos que un gobierno que actúa sin justicia, dando leyes que impone arbitrariamente al pueblo, debe ser desobedecido y derribado para ser

substituido por un gobierno justo, que dé leyes de la satisfacción del pueblo. Es el caso del gobierno del general José María Medina, que actuando sin justicia, acuerda leyes confiscatorias de la propiedad popular, como es el caso de la ley que rehabilita casi todos los tributos coloniales, entre ellos los diezmos y las primicias que aumentan inmoderadamente la riqueza eclesiástica con mengua de los intereses de los habitantes de la República. Por tanto, la población de Olancho se declara en rebelión contra el gobierno arbitrario del general Medina, lo desconoce como tal desde este momento, establece un Gobierno revolucionario con jurisdicción en toda la República y exhorta a los habitantes del país para que acuerpen a este Gobierno y se levanten en armas contra la tiranía”.

Está completa el acta, ¿o le faltan puntos.. ?

GENERAL ZAVALA. Lo que se quiere es un documento para regarlo en la República y hacerlo conocer en el exterior.

GENERAL ANTUNEZ. Está bien el acta, bachiller Sevilla. No hay que decir palabras demás que pudieran revelar nuestros objetivos profundos. La inocencia del documento es admirable. Lo felicito.

GENERAL ZAVALA. Ahora todos vamos a firmar el acta.

Firman los generales Zavala y Antúnez y en seguida el Alcalde Rosales, Cirilo Mendoza y Julián Escobar, Serapio Romero se queda en su asiento.

ALCALDE ROSALES. Falta el hijo de Anacleto y de Cipriana..

SERAPIO ROMERO. Es el dolor que siempre llevo... No sé firmar..

ALCALDE ROSALES. Mandate a hacer una marquilla de “cuculneca”.

BACHILLER SEVILLA. Voy a firmar a ruego suyo.

SERAPIO ROMERO. Es verdad, voy a mandar a hacer una. Muchas gracias bachiller..

GENERAL ANTUNEZ. Ahora todos a prestar el juramento de que vamos a cumplir lo que dice el acta.. Que lo tome el Alcalde Rosales..

ALCALDE ROSALES. (En voz alta y con solemnidad). ¡Hagan la señal de la cruz.. ! ¡En el nombre de la Santísima Trinidad.. !

GRUPO DE REBELDES. (En coro) ¡En el nombre de la Santísima Trinidad.. !

ALCALDE ROSALES. ¡En el nombre de Dios Todopoderoso, creador del Universo.. !

GRUPO DE REBELDES. ¡En el nombre de Dios Todopoderoso, creador del Universo.. !

ALCALDE ROSALES. ¡En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo.. !

GRUPO DE REBELDES. ¡En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo.. !

ALCALDE ROSALES. ¡Juramos cumplir y hacer cumplir el acta revolucionaria que hemos firmado...!

GRUPO DE REBELDES. ¡Juramos cumplir y hacer cumplir el acta revolucionaria que hemos firmado...!

ALCALDE ROSALES. ¡Si así lo hacemos, que el Cielo nos premie.. !

GRUPO DE REBELDES. ¡Si así lo hacemos que el Cielo nos premie.. !

ALCALDE ROSALES. ¡Y si no lo hacemos que el Infierno nos confunda.. !

GRUPO DE REBELDES. ¡Y si no lo hacemos que el Infierno nos confunda.. !

ALCALDE ROSALES. ¡Amén.. !

GRUPO DE REBELDES. ¡Amén...!

Los rebeldes se abrazan emocionados. En los ojos del Alcalde Rosales hay lágrimas.

N O T A S

MANTO

Con la destrucción de San Jorge de Olancho en 1611 por un derramamiento acuático que por mucho tiempo se creyó erupción, los españoles trasladaron la cabecera del Partido de Olancho a Manto, que fue desde entonces gran centro minero, ganadero y comercial. Allí afluyeron y se domiciliaban las familias españolas de más poder económico. El esplendor mantano declinó en 1865 con el incendio de la población ordenado por el Presidente José María Medina y con la dispersión de las principales familias, las cuales se reinstalaron en Juticalpa, el valle de Agalta y en otros lugares de la región.

DIEZMOS

Los diezmos fueron la causa de la revolución olanchana de 1864-65. Haga la cuenta el lector que los ciudadanos tenían que dar la décima parte de sus haberes a la Iglesia. Si alguien tenía diez semovientes, daba uno; si cien, diez; si mil, cien. En aquella forma, la Iglesia tenía tanto poder ganadero como Juan Vilardebó y Moret, que era el hacendado más rico de la República. La Iglesia manejaba sus bienes ganaderos por medio de las cofradías. Además de los diezmos, los pobladores estaban obligados al ofrecimiento de las primicias agrícolas para ganar indulgencias.

COSTUMBRES

Notarán los lectores del drama que las costumbres ni son españolas ni son indias sino criollas. Corresponden a lo que se llama la sociedad hispanoamericana, en formación, buscando fisonomía propia en el siglo XIX, cuando aun no habían llegado las invasiones extranjeras con sus adulteraciones de la nacionalidad. La psicología social tenía fundamento en las mejores tradiciones, y fuerza para operar un mayor desarrollo.

JOSE MARIA ROSALES

Hombre del pueblo que se le recuerda en el Valle Arriba por su valor civil. Es rigurosamente histórica la conducta que observó frente a José María Medina, quien en estado de borrachera lo mandó a fusilar, pero los ejecutores de la orden le perdonaron la vida.

BERNABE ANTUNEZ

Natural de Yocón. Hombre culto. Acompañó al general Florencio Xatruch en la guerra contra William Walker, de Nicaragua.

FRANCISCO ZAVALA

Vecino de Manto. Hombre culto. Fue Comandante de Armas de Olancho en la administración del general Trinidad Cabañas.

S e g u n d o C u a d r o

EN COMAYAGUA

El Presidente Medina y su esposa doña Mariana Milla de Medina aparecen sentados en el corredor que ilumina una gran lámpara. A la espalda de ellos, hay un armario grande. Los invitados a la fiesta necesariamente pasan por allí. Saludan a los esposos Medina y siguen su marcha hacia el salón de baile.

En el portón de la calle está un pregón que grita los nombres de las personas que van llegando. En el salón de baile que está en el extremo opuesto, la orquesta ejecuta los valeses de moda.

PRESIDENTE MEDINA. ¿Sabes, Marianita, que las fiestas tienen un objeto distinto para los políticos? ..

DOÑA MARIANA. Supongo, Medina, que para tratar asuntos con ciertas personas.

PRESIDENTE MEDINA. Exactamente. Esta fiesta me sirve para hablar con don Juan Vilardebó y Moret, para observar a mis amigos y vigilar a mis enemigos.

DOÑA MARIANA. Así sea, con tal que uses la cordura... Ya sabes a qué me refiero...

PRESIDENTE MEDINA. Tengo que portarme bien. Me conviene.

DOÑA MARIANA. (Con mirada de reproche). Y con tal que después del baile no salgas en serenatas y en visitas para aquella mujer...

PRESIDENTE MEDINA. (Molesto). Ah, Marianita, ya vas con tus cosas...

DOÑA MARIANA. Te juro que de seguir así me voy a Gracias...

EL PREGON. (Con grito estentóreo desde el portón de la calle). ¡Empiezan a llegar las buenas familias de la Capital...! ¡Asisten al baile en honor del señor Presidente de la República...! ¡La familia Aguiluz...! ¡La familia Garrigó...! ¡La familia Boquín...!

Llegan los grupos familiares hasta donde están los esposos Medina. Regocijo cortésano. Pasan hacia la sala de baile.

¡Siguen llegando las buenas familias de Comayagua...! ¡Vienen al baile del señor Presidente de la República...! ¡La familia Meza...! ¡La familia Valenzuela...! ¡La familia Alvarado...!

Se repite la escena anterior.

PRESIDENTE MEDINA. (Riendo). Este pregón es un pícaro. Fíjate, Marianita, como se aprovecha del momento para ofender a los negros de Comayagua.

DOÑA MARIANA. Yo los veo blancos, Medina.

PRESIDENTE MEDINA. Pero la sangre azul, Dios la dé... (Ordenando). Ve al salón a atender a los invitados, y le dices a don Crescencio que venga.

DOÑA MARIANA. No vayas a tardar mucho, que nosotros empezamos el baile.

PRESIDENTE MEDINA. Empiézalo tú con don Chico Cruz, y que sigan ellos. Tengo algunas consultas con los políticos. En cuanto terminen, llevo.

Se va doña Mariana. El Presidente Medina abre un armario, y quedando de espaldas se advierte que saca una botella y un vaso, vierte y bebe. Luego cierra el armario, y vuelve a su asiento.

* * *

Llega don Crescencio, cargando sus pesados años de servicio burocrático. Es Ministro de Hacienda y de Guerra. Pero el Presidente Medina lo malquiere, y no pierde ocasión de poder ofenderlo.

DON CRESCENCIO. (Inclinándose). Me dijo Marianita que deseaba verme...

PRESIDENTE MEDINA. Sí, hombre, venga a ayudarme a recibir los políticos.

DON CRESCENCIO. Estoy a sus órdenes.

PRESIDENTE MEDINA. Siéntese, don Crescencio, y me cuenta lo que dicen las familias de sangre azul de Comayagua...

DON CRESCENCIO. Están muy contentas, Exce-

lencia, y aseguran que hace años no se da una fiesta presidencial como la de hoy.

PRESIDENTE MEDINA. ¿Ha pensado, don Crescencio, que esas familias son unas gentusas...?

DON CRESCENCIO. ¿Qué le dijera, Excelencia...?

PRESIDENTE MEDINA. Su opinión. Pero usted nunca la tiene. No quiere anticipar juicios porque piensa que puedo caer de la Presidencia y que puede venir otro de esos y entonces se le eclipsa el negocio...

DON CRESCENCIO. ¡Excelencia...!

PRESIDENTE MEDINA. ¿Sabe usted, don Crescencio, cuál es la sangre azul y el origen matrimonial del Presidente Medina?

DON CRESCENCIO. No tengo derecho a contestar preguntas de su vida privada, Excelencia.

PRESIDENTE MEDINA. ¿Sabe, usted, don Crescencio, como he llegado a las cumbres del Poder?

DON CRESCENCIO. Por su arrojo militar y su capacidad política...

Ríe, no se sabe si de sí mismo o de don Crescencio. Es una risa enigmática que suelta de tiempo en tiempo y que produce miedo en quienes la oyen.

EL PREGON. (Con el mismo grito estentóreo). ¡Empiezan a llegar los políticos más eminentes de la República, acompañados de sus nobles familias...! ¡El licenciado don Céleo Arias y su distinguida esposa doña Francisca Boquín...! ¡Don Ponciano Leiva y su apreciable familia...! ¡Don Saturnino Bográn y su corte...!

Los grupos saludan con regocijo al Presidente Medina y al Ministro Gómez. Luego pasan al salón de baile.

¡Siguen llegando los Floridablanca de Comayagua...! ¡Siguen entrando los Campomanes de la República...! ¡Don Jerónimo Zelaya...! ¡Don Florencio Estrada...! ¡Don Anacleto Madrid...!

Se repite la escena anterior.

PRESIDENTE MEDINA. Es divertido ese pregón. Es un costal de ofensas...

DON CRESCENCIO. (Observa al Presidente Medina para determinar si se alegra o se disgusta). Es un carpintero del barrio del Torondón...

PRESIDENTE MEDINA. Vaya, don Crescencio, a atender a los Floridablancas y los Campomanes...

DON CRESCENCIO. Está bien, Excelencia...

PRESIDENTE MEDINA. Dígame a don Chico Cruz que estoy cansado de recibir gente por aquí... Que meta a los diplomáticos por el otro portón...

DON CRESCENCIO. (Queriendo objetar). Excelencia, es que los diplomáticos...

PRESIDENTE MEDINA. (Arrogante). ¡Vaya a cumplir lo dicho...! ¡Que los meta por el portón de mulas...!

Se va don Crescencio. El Presidente Medina vuelve al armario. De espaldas se despacha otro trago. Cierra el armario y vuelve a su asiento.

EL PREGON. (Con el grito de siempre). ¡El ganadero más poderoso de Olancho...! ¡El hombre más rico de la República...! ¡Y tan findinguito, que no parece lo que es...!

Medina sonríe de las ocurrencias del Pregón, y va a recibir a don Juan Vilardebó. Se estrechan las manos y regresan enlazados.

DON JUAN. Perdona la tardanza, general...

PRESIDENTE MEDINA. No tenga cuidado, don Juan. Siéntese. ¿Quiere tomar algo? Eso sí, es aguardiente. Me lo trajeron de Cartarranas. Pero es un San Jerónimo...

DON JUAN. Lo acepto, general.

El Presidente Medina va y regresa. Trae dos vasos casi llenos. Medina bebe de un solo golpe. Don Juan toma un sorbo, y nada más.

* * *

En la sala de baile la orquesta hace desfilar los vales de Strauss. Se deja oír el entusiasmo de la concurrencia galante.

Varios sirvientes han traído botellas de champaña y copas champaneras.

Desde la puerta de la sala se asoma el rostro jovial de doña Mariana de Medina y luego desaparece.

PRESIDENTE MEDINA. ¿Vio al general Carrera, don Juan?

DON JUAN. Lo vi, general. Ya es una ruina humana. Puedo decir que lo hemos perdido. Lo está minando una enfermedad incurable.

PRESIDENTE MEDINA. ¿Pasó por El Salvador?

DON JUAN. Pasé. Le mandé saludos el fraile Dueñas. Me dijo que desea entenderse con usted. Pero supe que tiene a Florencio Xatruch de Comandante de Armas en San Miguel...

PRESIDENTE MEDINA. Quiere entenderse conmigo, y me amenaza con Xatruch por la frontera. Y a la vez Xatruch se está entendiendo con los olanchanos. Así me agarrarían a dos fuegos.

DON JUAN. Explíquese, general. Mi larga ausencia me tiene sin informes. Me interesa lo de Olancho.

PRESIDENTE MEDINA. A principios del año vino una comisión compuesta por Bernabé Antúnez, Francisco Zavala y Francisco Escobar a pedirme la suspensión de los tributos. Pero lo hicieron en una forma amenazante.

DON JUAN. Se pide suplicando, no con amenazas.

PRESIDENTE MEDINA. Los olanchanos piden la supresión de los diezmos, las primicias, las alcabalas y otros impuestos... Y usted sabe que debemos tener de amigos a los curas, porque de otro modo nos sucede las de Guardiola...

DON JUAN. Usted les dijo que no...

PRESIDENTE MEDINA. Que no... Y para castigarles la malacrianza los tuve presos unos días... Les di libertad por las súplicas de varias personas y en principal por las de Marianita, que ya sabe el corazón que tiene...

Se le acerca y le habla en voz baja.

Cuando se fueron les puse a la cola una escolta al mando del capitán Félix Espinoza para ya sabe usted... Pero sucedió al revés, Zavala mató al capitán en Manito...

Queda en suspenso un momento.

Escobar vale una torta de vaca... Es hombre sin

importancia... Pero Antúnez y Zavala sí son peligrosos... Se portaron bien en la guerra de Nicaragua... Son adictos a la causa del general Cabañas... Quiero averiguar si se entienden con Céleo Arias... Son caudillos en Olancho...

DON JUAN. Son librepensadores, como se dice hoy, y tienen pueblo... Piense, general, que han empezado las revoluciones sociales en América. En los Estados Unidos, Lincoln dio el mal ejemplo dando la libertad a los esclavos negros... En México, Juárez está confiando los bienes de la Iglesia... Y en el Sur hay revoluciones parecidas...

PRESIDENTE MEDINA. Quiere decir que eso de Olancho...

DON JUAN. Si no es, puede llegar a ser...

El Presidente Medina descorcha una botella de champaña. Le sirve una copa a don Juan. Para él va al armario, y vuelve con un vaso de aguardiente. Brindan y beben.

PRESIDENTE MEDINA. Mis consejeros nunca me han hablado de una revolución social... De una revolución que mueva la propiedad pasándola de manos... Solo me hablan de revoluciones políticas... De la simple toma del Poder para disfrutarlo, como lo hago yo...

DON JUAN. Ignoran lo que es una revolución social, y debían haberla visto en los libros, cuando Mario, los Gracos y Catilina la intentaron en Roma...

PRESIDENTE MEDINA. Son unos caballos. Solo conocen el arte de la intriga...

Se inclina respetuoso hacia don Juan.

Le voy a contar. Don Chico, ministro de mi gobierno en esa tontería que llaman relaciones exteriores, es a la vez espía de Carrera para vigilarme...

DON JUAN. Desde luego, usted arde en deseos de arrojar a don Chico Cruz.

PRESIDENTE MEDINA. De echarlo a patadas. Pero no puedo por los resultados con Carrera. Entonces Carrera le da la mano a Dueñas, y se pasea en mi alma...

Se detiene.

Así es, don Juan, que a sabiendas tengo que aguantar a don Chico, y esperar una de tres, que parta un rayo a don Chico, que parta a Carrera o que me parta a mí...

Don Juan sonríe. Medina echa chispas por los ojos.

Como él sabe que yo sé que es espía de Carrera, ¿adivine cómo me dice ahora para halagarme...?

DON JUAN. No sabría adivinar...

PRESIDENTE MEDINA. Papáito...

Ríe don Juan. Suelta una carcajada rabiosa Medina,

Así, como lo eye, don Juan.

Dispuesto a la comicidad,

Cuando estoy de buen humor lo llamo a gritos: —Don Chico, venga corriendo... Es cuando viene, moviéndose de las rodillas para abajo, porque ya está vie;

jo, a preguntarme con infernal dulzura: —¿Qué quiere, papaíto...?

Aprieta el puño y lo deja caer sobre la mesa.

Entonces quisiera darle un veneno, pero no puedo...

DON JUAN. Y don Crescencio, ¿cómo se porta?

PRESIDENTE MEDINA. Lo malo de don Crescencio es que no es malo, y por no ser malo es que es malo...

DON JUAN. Es un buen hombre.

PRESIDENTE MEDINA. Hay bondades que dañan mas que una peste.

DON JUAN. (Volviendo al tema principal). De su cuenta, póngale cuidado a la situación de Olancho... Para una guerra social, sobran los Dueñas y los Xatruch de una parte y los Carrera y la Reina Victoria de otra...

PRESIDENTE MEDINA. (Inquieto). ¿Pero los españoles. ? ¿Qué dicen los españoles de Cuba.. ?

DON JUAN. No piense en ellos, general. En Cuba aumenta el fuego de la independencia. Temprano o tarde el pueblo cubano arrojará los españoles al mar.

Piensa don Juan.

Ve voy, general... No le quiero quitar más tiempo... Pero piense en esto... Hace muchos años, el Bquerón destruyó la ciudad de San Jorge de Olancho..

PRESIDENTE MEDINA. (Reflexivo). No lo olvidaré, don Juan...

Se levantan ambos personajes. Medina acompaña a don Juan hasta el portón de salida. Regresa y va al armario a servirse otro trago de aguardiente, dando la espalda.

* * *

Doña Mariana y un grupo de damitas con gran regocijo vienen a llevarse a Medina a la sala de baile. Se van con algazara. En la sala de baile se dejan oír los vivas y los aplausos cuando entra el Mandatario. Del lado del portón llega el Pregón y le sigue una mujer del pueblo, sumamente agraciada y con sigilo para no ser vista de la concurrencia.

EL PREGON. (Algo ebrio). La querida del general Medina... No digo tu nombre porque sé que en esta casa no se te menciona.. ¿Qué andás haciendo.. ?

LA MUJER DEL PUEBLO. (Con reproche). Debías aprender urbanidad... El hombre verdadero es fino con la mujer..

EL PREGON. ¿Qué dice la urbanidad de la mujer que le quita el esposo a otra mujer.. ?

LA MUJER DEL PUEBLO. Mentís... No se lo he quitado..

EL PREGON. Simplemente te le has asociado.. Tenés con ella una sociedad en participación..

LA MUJER DEL PUEBLO. Esperate un poquito. Le cuento al general lo que me estás diciendo.

EL PREGON. ¿Qué querés de mí por no decirle...? Sos capaz de arruinar a Temporario Arriaga, honradamente casado y lleno de hijos... ¿Qué querés, hermosísima Tránsito...? Ve ya empecé a decir tu nombre, y aquí es prohibido mencionarlo..

TRANSITO. Temporario Arriaga, olvidó tus nfen=

sas, si le das este papel al general en el más estricto secreto...

Tránsito le da el papel a Temporario Arriaga, quien lo guarda en la bolsa.

TEMPORARIO ARRIAGA. Tránsito, somos amigos, y le daré el papel al general, como lo pedís... Y acordate de este pobre... Vos podés..

TRANSITO. Por allí debías haber empezado... Te voy a ayudar..

TEMPORARIO ARRIAGA. Vos valés más que un ministro... Más que don Crescencio... Más que don Chico...

TRANSITO. Me voy, Temporario..

TEMPORARIO ARRIAGA. Que te vaya bien, Tránsito...

Se va la mujer del pueblo con rapidez.

¡Trán— si— to— Li— co— na—, de O— po— te— ca.. !

Va a la mesa a servirse una copa de champaña.

* * *

Vienen el Presidente Medina, don Crescencio y un personaje más. Medina va al armario, toma y regresa limpiándose la boca con el dorso de la mano derecha.

PRESIDENTE MEDINA. Ya no aguantaba la gana . (Señala las botellas de champaña). Esa chicha no me gusta..

Temporario Arriaga, haciéndose el fuerte, se acerca a Medina.

TEMPORARIO ARRIAGA. Señor Presidente, le dejaron este recado...

PRESIDENTE MEDINA. Ya sé... Es de...

Lee el papel para sí. Luego, lo lee en voz alta.

Oigan esto: "Amorcito: Vino mi amigo que conocés. Me dijo que Dueñas le va a prestar ayuda a Xatruch para invadir la frontera, y que Xatruch se ha carteadado con los generales Zavala y Antúnez de Olancho, quienes se van a levantar contra tu gobierno. Sobre lo dicho, parece que Carrera está de acuerdo con Dueñas y Xatruch para botarte, porque ya no te quiere. Te quiero más yo. Te espero. Queda la puerta sin tranca. T. L."

Se pasea.

¿Qué opina, don Crescencio...?

DON CRESCENCIO. Que es una lástima, Excelencia, la caída de un gobierno tan bueno como el suyo..

PRESIDENTE MEDINA. Y el general Juan Antonio Medina ¿qué parecer tiene.. ?

MEDINITA. Todo es posible. Pero se necesita una información más amplia y más a fondo...

PRESIDENTE MEDINA. Don Crescencio, vaya a llamarme a Juan López.

Don Crescencio va de prisa a la sala de baile.

¿Te has fijado que ese viejo no sirve ni para dar una opinión...?

Lo ve perderse en la puerta.

Solo de mandadero puede servir...

MEDINITA. ¿Y qué vas a hacer con el otro vejete...?

PRESIDENTE MEDINA. Lo voy a mandar a Guatemala para que le recuerde a Carrera nuestros viejos servicios y le reitere nuestra lealtad. Sólo Juan López puede hacer esta comisión. Ya sabes las razones y conoces los motivos.

Al mismo tiempo, tú vas a atender tu hacienda. Y de ahí vas a San Salvador a hablar con Dueñas. Vas a comprarlo por lo que pese en oro.

MEDINITA. La Caja está pobre. ¿Dónde vas a conseguir el oro...?

PRESIDENTE MEDINA. Lo dará don Juan Vilardebó y Moret.

MEDINITA. ¿Qué le digo a Dueñas...?

PRESIDENTE MEDINA. Que me amarre al dundo de Xatruch. Y que la tierra se trague lo que hemos conversado.

Ambos beben aguardiente de Cantarranas, tan bueno como el San Jerónimo.

Hermosa fiesta, pero no puedo gozarla porque Marianita me tiene a dieta...

MEDINITA. ¿En dieta...? Qué bárbaro... Esta es hora que te has bebido dos botellas... Tienes una resistencia de toro...

Se acercan el Ministro Crescencio Gómez y el general Juan López, amarrado la cabeza con un pañuelo blanco. Medina lo trata con grosería.

PRESIDENTE MEDINA. (A Juan López). ¿Te han herido o estás de parto...!

JUAN LOPEZ. (Con reproche). Siempre con tus cosas... Me duele la cabeza... Eso es todo.

PRESIDENTE MEDINA. ¿Quieres un trago de aguardiente...?

JUAN LOPEZ. Dámelo... De repente es esa chicha que llaman champaña lo que me ha hecho daño...

Beben todos. Don Crescencio solo se moja los labios.

PRESIDENTE MEDINA. Don Crescencio, perdóne tanta molestia, vaya a llamarme a don Chico Cruz...

DON CRESCENCIO. Estoy obligado a servirlo, Excelencia.

Se aleja don Crescencio.

PRESIDENTE MEDINA. (A Juan López). ¿Has conversado con Céleo Arias...?

JUAN LOPEZ. Sí. Me ha dicho que está enteramente retirado de la política y que se dedica al comercio...

PRESIDENTE MEDINA. (Le guiña el ojo a Medinita). Para que lo sepas está conspirando contra nuestro común amigo el general Carrera. Vas a ir a Guatemala a entregarle las pruebas...

JUAN LOPEZ. (Alborozado). Hombre, sos una fiera... Dame otro trago de aguardiente... Como que ya se me quitó el dolor de cabeza...

Se safa el pañuelo y ríen Medina y Medinita. Todos beben.

* * *

Se acercan el licenciado Crescencio Gómez, Ministro de Guerra, y el licenciado Francisco Cruz, Ministro de Relaciones Exteriores. Tratando "graves asuntos de Estado", conversan, se detienen y avanzan a paso lento.

PRESIDENTE MEDINA. (A Medinita). Uno al lado del otro vienen el león y el zorro de Maquiavelo...

MEDINITA. (Con desprecio). Don Crescencio no pasa de ser un garrobo del Umuya, y don Chico un macho viejo lleno de mañas...

Aprovecha el momento en que los Ministros se detienen.

¿Has visto un macho viejo lleno de mañas...? Se esconde en lo más cerrado del monte para evitar el aparejo... Si lo vas a aparejar tienes que ponerle tortol en la jeta... Si te descuidas, te bota la carga o se echa con ella... Tienes que levantarlo a leñazos... De repente se deshace en coces, que si estás cerca te mata... Siempre anda en busca de los corredores para que lo descargues... Si la jornada no ha terminado, tienes que aplicarle fuego en las partes tiernas para que la siga... Pero te sirve todos los días... Es tu más fiel compañero de afanes... Y cuando te ha ayudado suficientemente hasta lo quieres, lo acaricias y le ves cara de gente... Eso es tu don Chico...

Medina ríe a grandes carcajadas. Medinita ríe en tono menor. Juan López cierra los ojos, lagrimea y queda como atorado.

DON CRESCENCIO. (Con inclinación). Aquí está el señor Ministro de Relaciones Exteriores, Excelencia...

DON CHICO. Eh... eh... eh... ¿qué quiere, papaito...?

PRESIDENTE MEDINA. (Fingiéndole severidad). Lo he llamado, don Chico, para un asunto muy serio.

DON CHICO. En... eh... eh... ¿muy serio, papaito?

PRESIDENTE MEDINA. (Grosero). Para que le diga en su cara al general Juan López el apodo que le ha puesto...

Don Chico se pone trémulo. Suspensión de todos. El general Juan López enrojece.

DON CHICO. Eh... eh... eh... son cosas de mí papaito... Eh... eh... eh... Juan, no te he puesto ningún apodo...

PRESIDENTE MEDINA. (Brutal por la borrachera). Ya va a decir don Chico que no le ha puesto en mosquito la (pa) ca (pa) go (po) na (pa).

Todo mundo está obligado a celebrar las gracejadas del Mandatario y todos ríen con hilaridad, hasta el mismo don Chico y hasta la víctima el general López.

DON CHICO. (En carreritas de un punto a otro). Eh... eh... eh... ¿papaito...? Eh... eh... eh... ¿Juan...? Bromas... Bromas...

PRESIDENTE MEDINA. ¡Lo viera el cuerpo diplomático en esas carreras...!

Nuevas carcajadas, en medio de las cuales Medina sirve cinco vasos de aguardiente y los ofrece.

DON CHICO. (Con verdadera angustia). Yo no voy a beber, papaíto. Fue que tomé unas píldoras rosadas, papaíto. Me puedo morir, papaíto.

MEDINITA. (Acentuando las palabras). Ese papaíto se parece con el padrecito de los rusos. De repente, José María, don Chico te quiere hacer zar...

PRESIDENTE MEDINA. (Rápido). Lo que quisiera don Chico es azarme. Pero dejemos a don Chico con sus píldoras rosadas y bebamos...

Beben. Se sientan. Dejan la comicidad. Y hablan en serio.

MEDINITA. Hasta me duelen las mandíbulas.

PRESIDENTE MEDINA. Ponga atención, don Chico, que va a escuchar un asunto relacionado con su Ministerio. Dentro de la aparente tranquilidad de Céleo Arias, dedicado al comercio, hay un conspirador tremendo.

Sorpresa en don Chico.

¿Lo ha observado en el baile?

DON CHICO. Sí, papaíto.

PRESIDENTE MEDINA. ¿Con quién ha conversado?

DON CHICO. Con el poeta Teodoro Aguiluz.

PRESIDENTE MEDINA. Ya ve, don Chico, conversa con el poeta Aguiluz para hacerle creer al Gobierno que le interesan más las rimas que las conspiraciones.

DON CHICO. Es la imagen del disimulo, papaíto.

PRESIDENTE MEDINA. (Inclinándose a don Chico). Pues esa imagen del disimulo, que usted dice, conspira contra mi Gobierno y contra el del general Carrera...

DON CHICO. Conviene reforzar la alianza, papaíto.

PRESIDENTE MEDINA. Tengo las pruebas. Arias mantiene relaciones con los emigrados guatemaltecos que están en México...

DON CHICO. (Alarmado). Qué monstruosidad, papaíto.

PRESIDENTE MEDINA. Arias me va a botar a mí, y entonces por aquí y por la frontera mexicana, a dos fuegos, van a atacar al general Carrera... ¿Entiende, don Chico, lo que le voy diciendo...?

DON CHICO. Sí entiendo, papaíto... Parece un sueño fantástico...

PRESIDENTE MEDINA. Parece un sueño de otoño en una noche de invierno, como dice Chaucer... Pero se va a quedar helado cuando le concluya el cuento...

DON CHICO. ¿Sí, papaíto...?

PRESIDENTE MEDINA. Francisco Dueñas, de El Salvador, está en el ajo...

DON CHICO. Jesús, papaíto. Ni para dónde huir nos queda...

PRESIDENTE MEDINA. Pongo a los generales Juan Antonio Medina y Juan López por testigos.

Se detiene a observar a don Chico. Don Chico observa a Medina.

Mañana mismo sale el general Juan López a hablar de este asunto con el general Carrera.

A don Chico y a don Cresceneio.

Señores Ministros, vayan a atender la concurrencia.

Al general López.

General López, vete a dormir porque tienes que salir temprano para Guatemala.

A Medinita.

Quedate conmigo.

Se van los tres hombres.

¿Qué te parece lo hecho?

MEDINITA. Está bien. Se rompe el posible cerco guatemalteco-salvadoreño contra el Gobierno de Honduras. Se fortalece el cerco hondureño-guatemalteco contra el gobierno de El Salvador. Encima de eso, yo te amarro a Dueñas con el dinero de Vilardebó, y quedas con las manos libres para operar sobre Olancho...

Medina sirve más aguardiente, dando señales de estar borracho. **Beben Medina y Medinita.**

PRESIDENTE MEDINA. (Con voz en grito). Juan Antonio Medina, me voy a pasear en los olanchanos de una manera feroz... Y después me voy a pasear en el beato Dueñas hasta llevarlo al ridículo...

MEDINITA. (Cabeceando). Te creo, y me gusta...

Medina se levanta con esfuerzo. Apoya la mano izquierda en la mesa, mira hacia adelante y habla en tropel oratorio como si hablara a un público invisible.

¡El Boquerón destruyó a San Jorge de Olancho en el siglo XVI; yo, José María Medina, seré un nuevo monte devastador en la misma región en este siglo...!

Gritando y sacudiendo los brazos.

¡Olancho será arrasado...! ¡En Olancho no quedará piedra sobre piedra...! ¡Me valdré del mecate y del hierro y del fuego y de todos los medios para acabar con ese pueblo maldito...!

Descansando y volviendo a gritar.

¡Comeré carne humana como los caníbales...! ¡Asada en un asador de guayabo, con sal, naranja agria y tortillas recién hechas...!

Delirando, riéndose y repitiendo.

¡Comeré carne humana...! ¡Comeré carne humana...! ¡Comeré carne humana...!

Suelta una carcajada siniestra. Pega un puñetazo en la mesa, haciendo caer los vasos y las botellas con estrépito.

T E L O N

N O T A S

MEDINON

Este hombre llevaba el dolor secreto de su origen, en tiempos de mayores prejuicios sociales. Hay pruebas de que era hijo de un cura español y de una esclava. Su buena presencia humana lo introdujo en la rueda social y su probada conducta amoral lo elevó a las más altas cumbres del poder. Por ello ofrecía una singular psicología. Cínicamente se reía de sí mismo y con mayor razón se burlaba de los demás. No se le niegue amaneramiento, que lo tenía con sus iguales y superiores. Pero era despreciativo y brutal con sus inferiores y subordinados. Agravaba este modo de ser su constante inclinación a la bebida alcohólica. Solo a su esposa doña Mariana Milla quería, sin que olvidara serle perennemente infiel.

MARIANA MILLA

Gran dama de Gracias. Con la cultura que da el roce social. Generosa, caritativa, clemente. Tenía gran influencia sobre su esposo, a quien llamaba "Medina". Tiempo en que doña Mariana probó su grandeza moral, fue cuando su marido fue juzgado por un tribunal de guerra y fusilado.

TRANSITO LICONA

Hermosa mujer del pueblo, natural del pueblo de Opatoca. Amante del general José María Medina, en cuya casa se instalaba en sus días de desenfreno alcohólico.

CRESCENCIO GOMEZ

Ministro sin opinión en todos los gobiernos. Quedó a cargo de la Presidencia, cuando Medina fue a ejecutar el genocidio de Olanchito.

FRANCISCO CRUZ

Es histórico que don Chico Cruz llamaba "papaño" a Medina. Y también es histórico que era agente de Rafael Carrera en Comayagua para vigilar a Medina en su calidad de Presidente.

JUAN LOPEZ

Agente de Carrera toda su vida en la gestión de Honduras. Siendo un militar cobarde le decían, de apodo, "La cagona".

JUAN ANTONIO MEDINA

Brazo derecho de Medinón, para distinguirlo de éste le decían "Medinita".

JUAN VILARDEBO Y MORET

Poderoso ganadero y comerciante de Manto. En la segunda mitad del siglo XIX estaba considerado como el mayor potentado de la República. Tenía diecisiete grandes haciendas en el Valle Arriba, fuera de otras medianas y menores en la región y en el área del país. Monopolizaba el puerto de Trujillo por el que hacía el comercio ganadero de Cuba, donde tenía grandes potreros en Baracoa para repastar el ganado exportado. Amigo personal de Rafael Carrera y de los demás gobernantes conservadores de Centro-América. Aspiraba a la reconquista española, pero no objetaba la dominación inglesa. Sufrió golpes tremendos bajo la reforma liberal de 1876, de Marco Aurelio Soto.

LA GLORIA

JOSE ANTONIO DOMINGUEZ

En la hoja de algún libro, sepultada, para que pase así de gente en gente, deja el genio la idea que en su mente brotó como la luz de una alborada.

Y el héroe que tras épica jornada triunfar hizo a su ejército valiente, de la historia en una hoja refulgente deja un rastro con la hoja de su espada.

Mas, lo que me sorprende y acongoja es ver que, al que en una hoja se eterniza se da también por galardón una hoja.

Pues la Gloria que tanto preconiza el hombre —que como árbol se deshaja— en la hoja de un laurel se sintetiza.

ODOR DI FEMINA

En la sala los dos: ella a mi lado. Como sintiendo púdicos sonrojos, sus ojos apartaba de mis ojos, mientras yo la miraba enamorado.

Cogí luego su brazo inmaculado; mas, al no ver en su semblante enojos, quise besar también sus labios rojos y me sentí a otro mundo transportado.

De pronto, como flor que con donaire entreabre su corola y vierte al aire embriagadora y persistente esencia,

su cuerpo, que el amor carnal consume, derramó en mis sentidos su perfume y envolvió en sus efluvios mi existencia.

EL METRO REY

Como el choque del viento cada ola rumor distinto sobre el mar exhala, hay gradación de notas en la escala de la opulenta lírica española.

El diapasón de una cadencia sola con variaciones rítmicas resbala y ya el estruendo del clarín iguala o ya el gemir de plañidera viola.

La gama de los metros se alza en coro y entona dulces cantos: vibra, ondula y desgrana en acordes un tesoro.

Mas, como rey a quien su corte adula, surge el endecasílabo sonoro y triunfalmente su canción modula.

EL BANK of AMERICA Y LOS BANCOS DE HONDURAS

Por MEDARDO MEJIA

Justa es la defensa que emprenden los Bancos del país, de su legítimo campo de inversión nacional. Es de ellos este campo, por razón de Patria, y no de los bancos extranjeros.

El Bank of America es el Banco más grande de los Estados Unidos y figura entre los 8 mayores Bancos del mundo. En la diaria guerra financiera de aquellos gigantes con él, procuran mantenerlo en su área y evitan que invada las suyas con sus operaciones fantásticas, hecho que les resulta difícil porque el Bank of America se vale de armas temibles.

¿Cuáles son esas armas? Las del crédito barato, al ras del suelo, y en millones de casos sin las garantías generalmente consideradas adecuadas. Por ejemplo, el Bank of America atiende la solicitud de un zapatero que sólo tiene una cuchilla y una pequeña mesa, le da crédito y lo levanta; atiende el requerimiento de un sastre que sólo cuenta con una aguja y unas tijeras, le presta dinero y lo apoya; ni le cierra la ventanilla a una mujer del pueblo que busca su cooperación para poner un pequeño negocio en el mercado. Naturalmente, el Bank of America exige en todos los casos proyectos que califique viables, y cuando cobra menos intereses que otros bancos, lo hace absorbiendo pérdidas, aunque sea temporalmente. De este modo, el Bank of America suelta fondos y arrastra como el imán, al grado que su caja de ahorros llega a la astronómica suma de quince mil millones de dólares.

Si el Bank of America viene a Honduras, hará lo mismo al principio. Con su poder colosal abaratará el crédito en tal forma que en un decir ¡Jesús! aniquilará a los bancos del país, que no pueden hacer otro tanto. Desde que llegue demostrará tanta generosidad con el público, que éste acudirá a él a hacer el depósito de sus centavos, y cuantos en-

contraran dificultades para adquirir crédito, en él lo hallarán con tanta facilidad como quien pide agua para beber.

PERO ESTA EL OTRO SON DE LA CAMPANA, y aquí entra el patriotismo hondureño. El Bank of America no vendrá a Honduras porque somos unos indios bonitos que le gustamos. Vendrá a su negocio, y a dejarnos como nos han dejado las bananeras, que ya no hallamos donde poner el pie porque casi todas las mejores tierras son de ellas. Cuando un campesino hondureño siembra una milpa en las tierras de sus discutibles concesiones, le sueltan el ganado para que se coma la milpa y así lo arruinan. Punto más, punto menos, eso hará el Bank of America en cuanto a los negocios bancarios, si le abren las puertas para que se instale en el país.

Los concesionarios llegan a Honduras muy sonrientes y muy amigables como Mister Smither en el drama "El Emperador Jones", de Eugene O'Neill. Después que han engañado y han corrompido a medio mundo para lograr sus fines, se vuelven amos y señores de la República. Y al cabo del tiempo, quienes deciden en economía, en política, en cuestiones sociales y aún en religion son ellos, hasta que llega el día en que hay que pedirles permiso hasta para ver los cerros. Pues bien: así está llegando el Bank of America, tirando sonrisas, sobándose las manos y queriendo sentarse. Pero ya van a ver cuando se haya instalado de veras.

La agencia del Bank of America en Tegucigalpa y en San Pedro Sula va a dar préstamos a precio de gallo muerto; a la vez va a recoger los ahorros que antes se depositaban en los bancos del país; pero el control del "pistillo" hondureño va a estar, por ejemplo, en San Francisco de California. Y aliviadas estarían las cosas si sólo eso fuera: el Bank of America, que hace un negocio financiero que produce beneficios, al exportar las ganancias consiguientes hacia su país de origen procederá a realizar la más espan-

tosa descapitalización de Honduras, y a tal grado, que si ahora andamos medio vestidos, entonces andaremos en pelota, con una mano adelante y otra atrás. Así como lo están leyendo.

Naturalmente, los gobiernos patriotas impiden por todos los medios que esos monstruos, como el Bank of America, lleguen a sus países. Y es justo que los bancos hondureños que ven la amenaza de su ruina, peguen el grito al cielo Y es todavía más justo que el pueblo les ayude, porque entonces, si no se hace algo, quedamos en colonia pelada. Eso sí, los bancos nacionales para defenderse tienen que dictar muchas medidas previsoras. Tienen que popularizar el crédito. Tienen que reconstruir su política hipotecaria. Tienen que salirse de los moldes provinciales. Y tienen que ayudarle al pueblo a salir de ese crimen que se llama préstamo de los usureros, entre los cuales hay bárbaro que presta al 10 y 20% mensual; entre los cuales hay salvaje que presta al 5 y al 10% diario. Esa gente sí que debería estar muerta, pero no la ataca el cáncer.

Ahora bien, si los bancos que actualmente operan en el país no pueden agilizar sus operaciones de préstamo porque se lo restrinjan las Leyes Bancarias o las disposiciones del Directorio del Banco Central, lo que proceda entonces es reformar esas Leyes y disposiciones, pero a toda prisa.

El pueblo hondureño también debe ayudarle a los bancos nacionales en la pelea patriótica contra ese gigante que se nos viene encima. Si el Bank of America llega a aterrizar, moriremos destripados.

Si en los mismos Estados Unidos le hacen la guerra al Bank of America ¿A CUENTA DE QUE, CON LOS PELIGROS APUNTADOS, NO SE LE VA A HACER EN HONDURAS? Vamos, pues, a la lid.

Tegucigalpa, D. C.,
julio de 1965.

LOS PEORES ENEMIGOS DE LA PATRIA

Por
ESTEBAN GUARDIOLA

Son enemigos de la Patria, entre otros muchos, los que recurren a gobiernos extraños en busca de un mezquino apoyo para convertirse en árbitros de los destinos de su pueblo; los gobernantes que por interés personalísimo, o por inexplicable cobardía, se someten a la voluntad de un poder extranjero y le permiten que se inmiscuya en los asuntos privativos del país que rigen; los diplomáticos que, a sabiendas, aceptan una misión que no cabe en la esfera del derecho y se prestan

indignamente a ajustar tratados o convenios que lesionan de un modo grave la soberanía nacional; los representantes del pueblo que, olvidando sus sagrados deberes, se allanan a dar su aprobación a esos tratados inicuos; los periodistas que sostienen la falsa doctrina de que no es indecoroso que los países débiles busquen en todo la protección de los fuertes, dándoles ingerencia en el arreglo de sus peculiares intereses. Pero los enemigos de ella, los más encarnizados, los más acérrimos, los que cavan el hondo abismo de su desgracia, son los mandatarios que, bajo la forma de concesiones

o contrataciones, enajenan o regalan la tierra a los extraños o hacen de la misma un objeto de dádivas indebidas a sus protegidos para que trafiquen con ella sin escrúpulo ni limitación alguna para dejar repletas sus cajas de dólares. ¡Baldón eterno para los que han hecho y hagan de la tierra materna un objeto de sordida codicia y de criminales especulaciones!

NOTA DE LA REVISTA ARIEL: El doctor Esteban Guardiola, descendiente del Presidente Guardiola, fue un maestro de juventudes. ¡Miradlo cómo piensa! No sabemos qué calificativo le darían a su pensamiento en esta época de tanta putería intelectual.

30 AÑOS SIRVIENDO A HONDURAS

H. R. N. LA PRIMERA EMISORA DEL PAIS

**MAS NOTICIAS, LAS MEJORES NOVELAS
Y MUSICA PARA TODOS LOS GUSTOS**

H. R. N. 5.875 Kc., ONDA CORTA
670 Kc., ONDA LARGA

B U F E T E
ESTUDIO DE ABOGADOS
TEL. 2-9373
9ª Ave., entre Jerez y Colón
Nº 514
Tegucigalpa, Honduras, C. A.
A S U N T O S :
LABORALES, CIVILES,
CRIMINALES
Y ADMINISTRATIVOS

FELIX CERNA M.
ABOGADO Y NOTARIO
Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Imprenta "LA LIBERTAD"
TRABAJOS DE CALIDAD
ATIENDE ORDENES
DE LOS
DEPARTAMENTOS
TEL. 2-4395
Comayagüela, D. C., 2ª Ave.

"EL PERFECTO CABALLERO"

SASTRERIA DE
JOAQUIN GONZALEZ

LE OFRECE A USTED LA MODA DEL AÑO

Avenida Salvador Mendieta

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

A LOS SEÑORES INGENIEROS:

Se ofrecen estacas de concreto reforzado de 2 x 2 x 15 pulgadas, propias para demarcación permanente de poligonales.

ECONOMICAS — LIVIANAS

DIRECCION:

Ing. LUIS MARTINEZ FIGUEROA
Barrio "La Cabaña" N° 804

TELEFONOS: 2-4548 y 2-6054
Tegucigalpa, D. C., Honduras

SON POCAS YA LAS PERSONAS QUE NO CONOCEN LAS VENTAJAS

DE ADQUIRIR BONOS DEL 6% ó 7%

NO SEA USTED UNA DE ESAS POCAS.

Infórmese en el

BANCO CENTRAL DE HONDURAS

HYPONEX

ALIMENTO PARA PLANTAS

Hace que las Plantas Crezcan Más Rápidamente y Más Bellas en Tierra, Arena o Agua . . .

Simplemente disuélvalo y riegue todas las macetas de su casa, las legumbres y flores de su jardín. Da inmediato alimento a cada parte de la planta desarrollando sus raíces, tallo, follaje y frutos. Las legumbres crecen más abundantemente y a mayor tamaño. Usado ampliamente por horticultores profesionales e invernaderos, y en almédgas, etc., para alimentación general de plantas.

LIEMPIO, SIN OLOR, INNOCUO. . . .

HYPONEX tiene una alta concentración—1 onza produce 6 galones de fertilizante líquido. Es limpio y carece de olor. No quema el follaje ni las raíces de la planta más delicada. Uselo bajo techo o al aire libre para obtener rápidamente más plantas vigorosas y flores, legumbres y frutas más grandes.



OVIEDO & RUSH

Apartado 59 - Tegucigalpa, Tel. 2-2748

Frente al portón del Telégrafo.

IDEAL PARA SU SALUD
IDEAL PARA SU MESA
IDEAL PARA SU COCINA



ACEITE COMESTIBLE

WINTERIZADO (sin grasa)

No lleva Colesterol a su Organismo

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO:

AGENCIA DANIEL BREVE MARTINEZ

6ª Calle, 608 — Teléfono 2-6292

TROPIGAS

EL COMBUSTIBLE MODERNO

Adquiera su estufa o calentador TROPIGAS y goce de las ventajas que le ofrece la vida moderna.

VISITE NUESTRA SALA DE EXHIBICION AL COSTADO NORTE DEL PARQUE LA MERCED O LLAME AL TELEFONO 2-9377 PARA QUE UN AGENTE ESPECIALIZADO LE MUESTRE LAS VENTAJAS QUE OBTENDRA AL COCINAR CON "TROPIGAS"

**RAPIDEZ — ECONOMIA — LIMPIEZA — MAS FACILIDADES DE PAGO
Y ALGO MAS... UD. TIENE CREDITO CON TROPIGAS**

FARMACIA

"CRUZ ROJA"

Dr. ROBERTO GOMEZ ROBELO

Avenida Lempira N° 735

Tegucigalpa, D. C.

EN LA IMPRENTA.

"LA DEMOCRACIA"

ESTA A LA VENTA

EL LIBRO

JUAN LINDO

Por Medardo Mejía

SASTRERIA "MODELOS"

de H. A. RODRIGUEZ

Teléfono 2-5884

Elegancia, Prontitud, Esmero.
Siempre al ritmo de la Moda.
Contiguo a la Empresa Nacional de Energía Eléctrica.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

SASTRERIA

DELIO CASTRO

A la Vanguardia de la Moda.

Se hacen trajes de diferentes estilos y colores.

Calle principal del Barrio Morazan, frente al Cantón de Policía.

JUSTINIANO VASQUEZ

Abogado y Notario

Asuntos Laborales, Civiles,
Mercantiles.

Bufete

VASQUEZ-BLANCO

TELEFONO 2-9510

Tegucigalpa, D. C., Honduras

HORACIO MOYA POSAS

ABOGADO Y NOTARIO

Asuntos Civiles

y Administrativos.

Edificio Rivera López, 2º Piso.

SALVADOR NAVARRETE MELGHEM

LICENCIADO EN DERECHO

Bufete: Costado Norte Teatro Pálace N° 633

TEL. 2-4210

Tegucigalpa, D. C.

CARPINTERIA Y EBANISTERIA

de

PEDRO CASTRO BARRIENTOS

Ofrece toda clase de trabajos relacionados con el ramo.

Teléfono 2-9054.

Barrio El Manchén. Tegucigalpa, D. C.

BANCO NACIONAL DE FOMENTO

Al servicio de la Agricultura, Ganadería e Industria de Honduras.

Fundado el 1º de Julio de 1950.

Apartado Postal N° 212, Tegucigalpa, D. C. — Cable: BANAFOM

SERVICIOS Y OPERACIONES

PRESTAMOS A CORTO, MEDIANO Y LARGO PLAZO

DEPOSITOS A LA VISTA Y DE AHORRO

CUSTODIA DE VALORES

TODA CLASE DE SERVICIOS BANCARIOS

AGENCIAS BANCARIAS

Catacamas, Comayagua, Corquín, Choluteca, Danlí, El Paraíso, Gracias, Juti-calpa, La Ceiba, Marcala, Nueva Ocotepeque, Olanchito, Puerto Cortés, El Pro-greso, San Pedro Sula, Santa Bárbara, Tela, y Santa Rosa de Copán.

Tegucigalpa, D. C., República de Honduras.

Editorial

PAULINO VALLADARES

ESPECIALIZADA EN TODA CLASE

DE PUBLICACIONES

ARTISTICAMENTE PRESENTADAS

AVENIDA SALVADOR MENDIETA

Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

nunca
salga
de su
casa
sin
"ellos"



Lleve siempre consigo a sus seres queridos

Una cámara Brownie Fiesta le permite tomar estupendas fotos en color o en blanco y negro de toda su familia. Y entre las que usted toma, habrá una que le guste en particular. Esa foto póngola en su cartera y así sus seres queridos le acompañarán a dondequiera que vaya. La cámara Brownie Fiesta es muy fácil de manejar y es sumamente económica.

Véala hoy mismo donde su proveedor...



D I S T R I B U I D O R E S
R I V E R A & C O M P A Ñ I A

H. R. R. Z. RADIO JUTICALPA

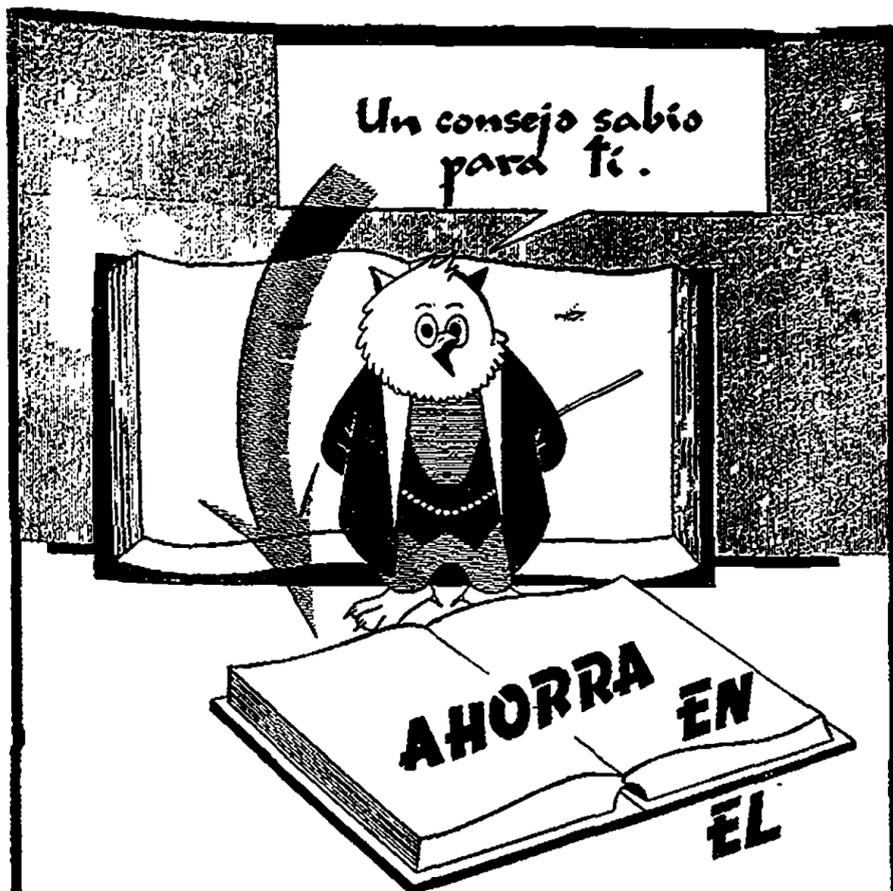
Juticalpa, Olancho, Honduras, C. A.

LA EXPRESION MUSICAL DE ORIENTE

Una audición continuamente agradable. Sintonícela en 4950 kilociclos onda corta, banda de 60 metros.

Orgullosamente ocupando el primer lugar en audiencia. La mejor música con el mejor sonido. Responsabilidad.

RADIO JUTICALPA, LA SUPERIOR



Un consejo sabio
para ti.

AHORRA EN EL

**BANCO DE
EL AHORRO HONDUREÑO**
EL BANCO QUE ENRIQUECE A HONDURAS

**QUIEN LE PAGA
EL
4%
ANUAL
CAPITALIZABLES
CADA
90 DIAS**

**BUENAS ESCUELAS
PARA LOS HIJOS DE LOS TRABAJADORES
DE LA
TELA RAILROAD COMPANY**

Numerosas escuelas sostiene la Tela Railroad Company en sus centros de trabajo en la Costa Norte de Honduras. En estos establecimientos educativos, millares de niños de ambos sexos reciben enseñanza gratuita. Estos futuros ciudadanos estarán capacitados para servir mejor a la Patria.



**EL BILLETE TERRITORIAL A QUI REPRODUCIDO,
MUESTRA UNA DE LAS TANTAS FORMAS USADAS
POR LOS GOBERNANTES MONTONEROS DE HONDURAS
PARA FOMENTAR EL LATIFUNDISMO, Y AU-
MENTAR EL NUMERO DE LOS CAMPESINOS SIN
TIERRA.**

